

“Nos volveremos a ver”

Miguel Ángel Ortuño Martínez

Trabajo Fin de Máster
Máster en guion, narrativa y creatividad audiovisual



Sevilla, 2019.



Memoria del guion

¿Serás, amor
un largo adiós que no se acaba?
Vivir, desde el principio, es separarse.

En el primer encuentro
con la luz, con los labios,
el corazón percibe la congoja
de tener que estar ciego y solo un día.

Amor es el retraso milagroso
de su término mismo;
es prolongar el hecho mágico
de que uno y uno sean dos, en contra
de la primer condena de la vida.

Con los besos,
con la pena y el pecho se conquistan
en afanosas lides, entre gozos
parecidos a juegos,
días, tierras, espacios fabulosos,
a la gran disyunción que está esperando,
hermana de la muerte o muerte misma.

Cada beso perfecto aparta el tiempo,
le echa hacia atrás, ensancha el mundo breve
donde puede besarse todavía.

Ni en el llegar, ni en el hallazgo
tiene el amor su cima:
es en la resistencia a separarse
en donde se le siente,
desnudo, altísimo, temblando.

Y la separación no es el momento
cuando brazos, o voces,
se despiden con señas materiales:
es de antes, de después.

Si se estrechan las manos, si se abraza,
nunca es para apartarse,
es porque el alma ciegamente siente
que la forma posible de estar juntos
es una despedida larga, clara.

Y que lo más seguro es el adiós.

“Razón de amor” **Pedro Salinas.**

ÍNDICE

ÍNDICE	3
1.FICHA TÉCNICA	4
2.STORYLINE	4
3.LOGLINE	4
4. TAGLINE	5
5.SINOPSIS	5
6.PERSONAJES	8
MANUEL	8
FERNANDO	12
VERÓNICA	16
MANUEL PADRE	17
LOLA	18
CAYETANA	20
AURORA	21
BERNARDA	23
MARÍA FERNANDA	24
7.SOCIOGRAMA	26
8.ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA	27
• PRIMER ACTO	27
• SEGUNDO ACTO	28
• TERCER ACTO	32
9.TRAMAS	41
• Trama Fernando y Manuel:	41
• Trama Cayetana y Manuel Padre:	41
• Trama Bernarda y Benito:	41
• Trama Manuel y Verónica:	42
10.ESPACIOS	42
11.FOCALIZACIÓN	43
12.SIMBOLISMO	44
• La lluvia y la sangre	44
• Las ventanas y los muros	44
• Explicación del título	45
13.REFERENTES	46
14.EXPLICACIÓN DE LA MALDICIÓN	50
15. DISEÑO DE VESTUARIO	51
Diseño del dibujo de la camiseta infantil de Fernando.	56
16. MOTIVACIONES DEL GUIONISTA	57
17.OPCIONES DE COMERCIALIZACIÓN	59

1.FICHA TÉCNICA

NOS VOLVEREMOS A VER	
TÍTULO	<i>“Nos volveremos a ver”</i>
DURACIÓN	135 minutos
GÉNERO	Drama, romance, fantástico.
FORMATO	2.35:1

2.STORYLINE

Dos adolescentes de familias muy distintas vuelven a reencontrarse durante el velatorio de la abuela de uno de ellos. Una azarosa llamada de teléfono da pie a una relación marcada por una maldición extraña: sangran con solo rozarse. Cuando la madre de uno de ellos lo percibe, envía a su hijo lejos de la ciudad. Al cabo de unos meses, el regreso del chico supone su reencuentro, pero de nuevo la maldición les obliga a mantenerse separados. Cuando al fin se deciden a vencer sus miedos, un coche atropella a uno de los chicos de camino a la casa del otro sin que puedan consumar su amor.

3.LOGLINE

El amor que surge entre dos adolescentes se ve impedido por una extraña maldición que los hace sangrar con solo rozarse.

4. TAGLINE

Tú también sangrarás.

5. SINOPSIS

Sevilla, 1987. Tres niños, Perico, El Chino y **Manuel**, juegan a las canicas bajo el sol de la primavera. **Fernando**, otro niño de su edad y de etnia gitana, se acerca a ellos para jugar. Tras una breve disputa con El Chino, Manuel intenta poner paz y, con solo un roce, su cuello empieza a sangrar abundantemente.

Diez años más tarde, durante el velatorio de la abuela de Fernando, Manuel y él se reencuentran a través de la ventana pero no consiguen reconocerse. Unas semanas más tarde, Fernando encuentra un número de teléfono escrito en un papel al que está llamando su madre Cayetana a escondidas. Fernando llama y al otro lado, para su sorpresa, está Manuel. Es un malentendido que acaba reuniéndolos en el cine con la excusa de encontrar sentido a por qué Cayetana tiene el número de teléfono de Manuel.

En su primera cita a escondidas despiertan unos sentimientos que ambos se niegan a aceptar y termina con una invitación de Manuel a su cumpleaños que Fernando rechaza. Cayetana percibe que su hijo está viéndose a escondidas con Manuel y le advierte de una extraña “*alergia*” que podría costarle la vida si se tocan: sangran con solo rozarse. Los meses pasan y no vuelven a verse hasta el 23 de septiembre, el día del cumpleaños de Manuel, Fernando se presenta en la discoteca decidido a reunirse con él hasta que lo ve besando a una chica y vuelve a casa con el corazón roto. Allí, Cayetana, le advierte que se irá con su prima Aurora a Cantabria en una especie de viaje del olvido para no volver a ver a Manuel nunca. Los siguientes meses se suceden con naturalidad, Fernando gana confianza con su prima a la vez que Manuel inicia una relación con Verónica, la chica a la que besó el día de su cumpleaños. La sorpresa llega por parte de sus padres, y es que Cayetana se muda a vivir frente a la casa de Manuel, donde antes vivía su madre ya fallecida, y la razón no es otra que

un amor juvenil que se mantiene con vida décadas después. Inician entonces una serie de llamadas infructuosas e intentos para hablar que nunca se consuman.

En invierno, con el fin de año muy cerca, Manuel encuentra en un panfleto la dirección del Bar Triana, un local que, según su madre regenta Bernarda, una prima de Fernando que es cantaora. Manuel se presenta allí buscando noticias de él y Bernarda le confirma que está en Cantabria y no volverá hasta Semana Santa, proporcionándole la dirección de Fernando. Manuel emprende un viaje, engañando a Verónica y a sus padres, para volver a reunirse con él. Sin embargo, cuando se planta de pie frente a la ventana de la finca de Cantabria, bajo un fuerte diluvio, tras un largo viaje, Fernando le pide que se marche. Manuel vuelve a casa descorazonado y arrepentido, con la intención de centrarse en Verónica y dejar atrás unos sentimientos que no es capaz de explicar por Fernando. La llegada de la primavera provoca el retorno de Fernando a Sevilla y con él, la vuelta de Cayetana a casa. Durante la mañana del *Viernes Santo*, con la túnica de nazareno del *Gran Poder*, Fernando busca incansable los pies inconfundibles de Manuel y los encuentra. Una tormenta desmantela la procesión y Manuel busca refugio bajo un balcón en una calle próxima. Fernando lo sigue y, después de un forcejeo, ambos se besan a través del capirote, sin rozar sus labios.

La llegada del verano parece marcar el inicio de una posible relación entre ellos, sin embargo, los sentimientos encontrados de Manuel, que se siente enamorado de Verónica, y el miedo a la supuesta alergia, les hace discutir. Justo en ese momento ambos descubren, tras un breve forcejeo, que la alergia es real y empiezan a sangrar abundantemente. Los dos se pierden en la noche sevillana buscando ayuda. La peor parte se la lleva Fernando, con una profunda herida en el cuello que su madre se esfuerza por curar con la ayuda de Aurora, que lo encuentra malherido en una calle. Con el paso de los meses, Fernando se encierra en casa sumido en la profunda tristeza de entender que estás enamorado de alguien con quien nunca podrás estar.

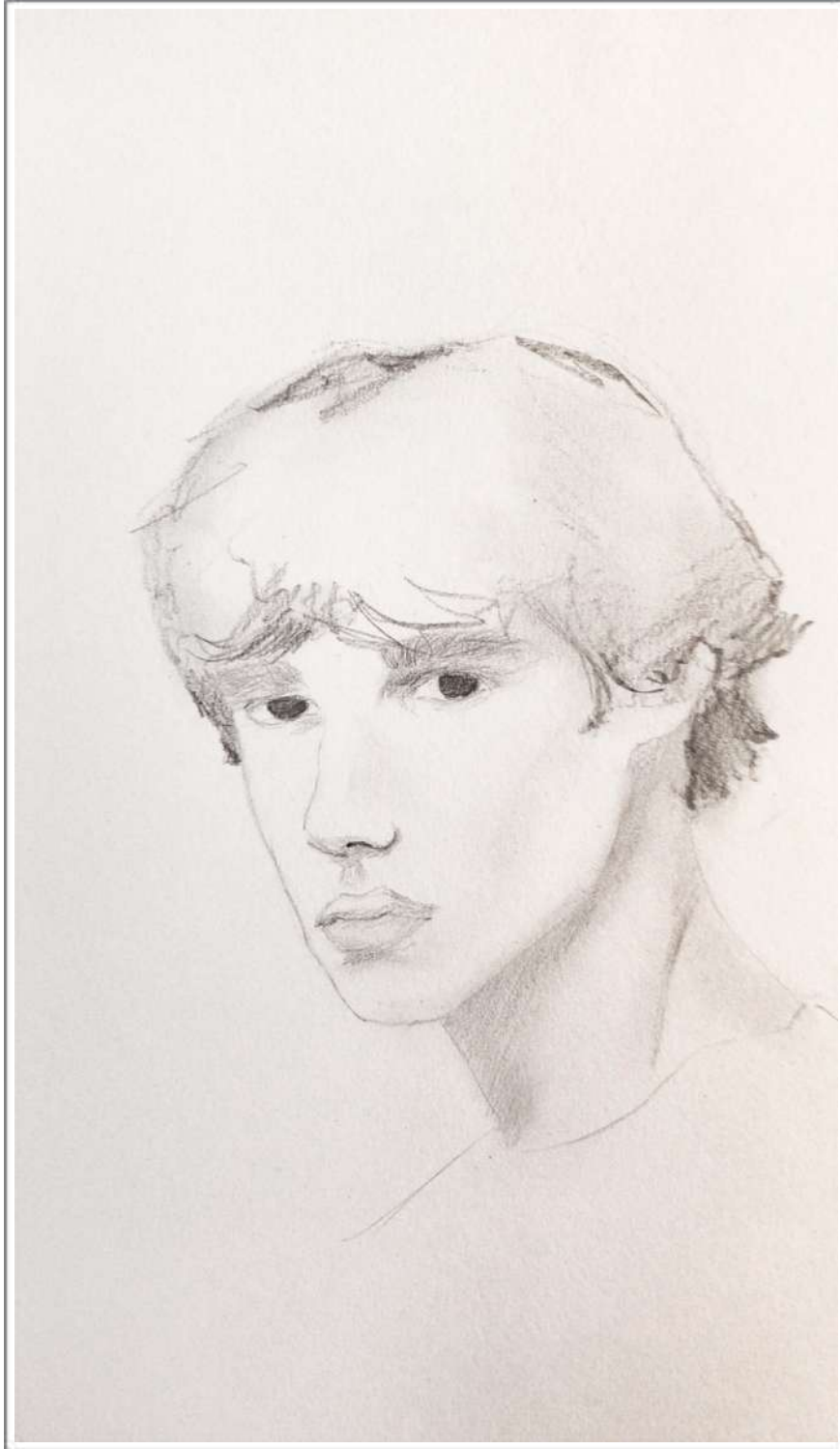
El día de nochevieja, Fernando se queda solo, sentado en el salón esperando las campanadas para poder acostarse cuando recibe una llamada inesperada: Manuel se ha decidido a morir esa misma noche fundiéndose en un beso. La pasión de ambos adolescentes no es la única de Sevilla, y es que a su vez, Bernarda, la prima de Fernando, planea una fuga con su amante Benito. Cuando Manuel está llegando a la casa de Fernando, un coche blanco a toda velocidad lo atropella mortalmente. De este se bajan Bernarda y Benito, asumiendo el fin de su romántico intento de fuga, cada uno se va por su lado y desaparecen. Manuel se retuerce en el suelo intentando ponerse en pie para ir a ver a Fernando, que lo espera vestido de traje con entusiasmo. Los minutos pasan y entonces aparece alguien inesperado: el padre del Manuel camina por la calle con una rosa en la mano dispuesto a

declararse a Cayetana. Lo que no esperaba era encontrar a su hijo moribundo. Intenta ayudarlo por todos los medios pero las heridas son demasiado graves. Los fuegos artificiales ahogan sus gritos de auxilio. Un coche para cerca de allí, y de él se baja Cayetana que, tras mirar a Manuel y su padre en shock, decide irse a casa sin prestar ayuda.

Al día siguiente, un coche fúnebre anuncia la muerte de Manuel. Fernando, que estaba notablemente enfadado con él por no haber ido la noche anterior, se derrumba frente a su madre, a la que culpa por no haberle dicho nada. Cayetana, informa a su hijo entonces que la supuesta alergia es verdaderamente una maldición impuesta por el amor infructuoso entre ella y el padre de Manuel. Intentando consolar a su hijo, le regala una camiseta muy especial: la que llevaba el día que conoció a Manuel cuando era un niño, manchada con su sangre ya seca. Fernando, que nunca ha creído en Dios, va al cementerio, animado por Cayetana, a despedirse de Manuel. Tras unas emotivas palabras, una tormenta de sangre lo inunda todo: la ciudad se ahoga lentamente en una lluvia roja que parece denunciar la falta de valentía en el amor de todos los protagonistas. Fernando, desde ese día, sabe que Dios existe y que, en algún lugar, Manuel lo está esperando.

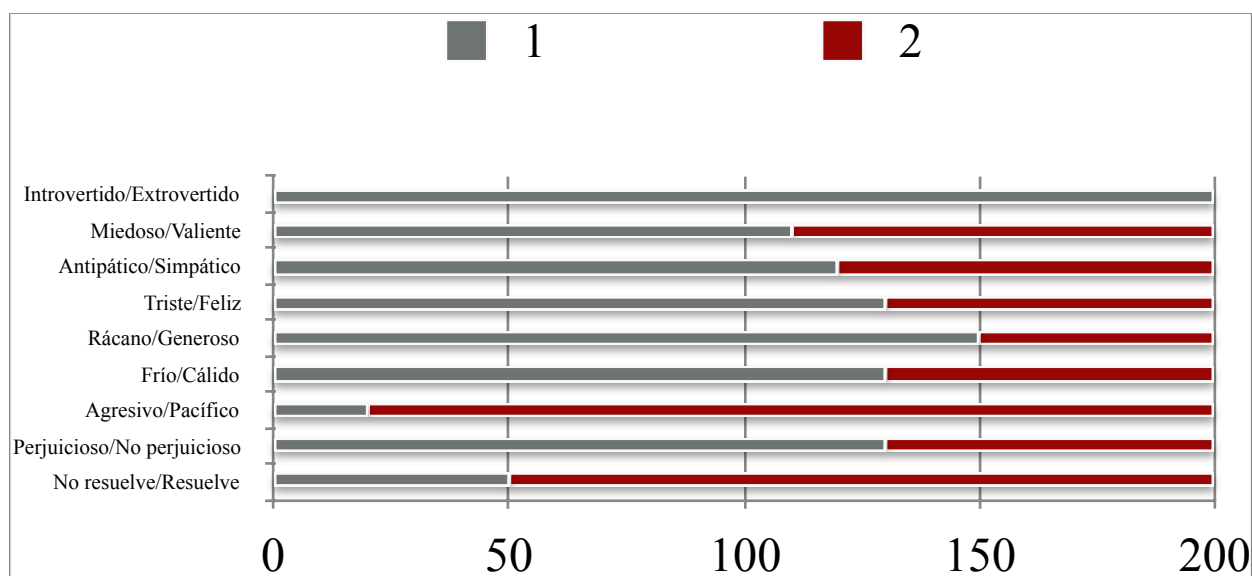
6.PERSONAJES

MANUEL

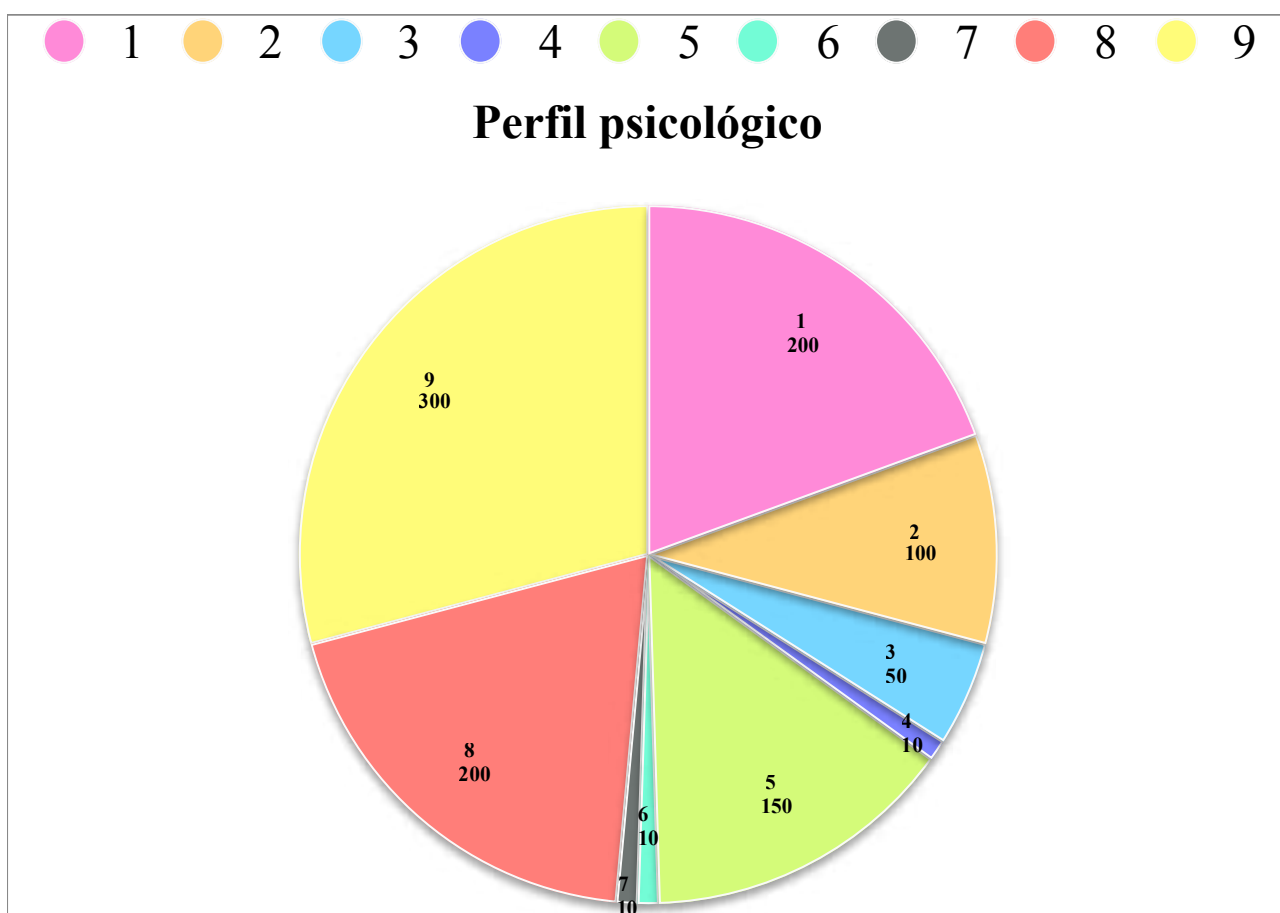


Por León Wu

TABLA GENERAL				
EDAD	NACIONALIDAD	NIVEL SOCIAL	OCUPACIÓN	INGRESOS
16	Español	Medio	Estudiante	0
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS				
ALTURA	PESO	OJOS	PELO	VESTIMENTA
1'72	57 kg	Verdes	Castaño.	Moderno
MANÍAS	VICIOS	AVERSIÓN	ESTILO	INTELIGENCIA
Obsesivo.	Lectura.	Desidia.	Callado.	Alta
COMPORTAMIENTO				RELIGIÓN
Es muy pragmático. No habla mucho con su padre aunque sí con su madre. Tiene pocos amigos. Le gusta mucho estar solo y leer libros o ver películas. Le gustaría ser escritor. Es una persona muy nerviosa, activa, con una gran timidez. Muy cerrado en sí mismo, poco comunicativo, a veces triste. Enamoradizo y pasional. Muchas inseguridades.				Cristiano practicante
MIEDOS				
Miedo a lo que sus amigos puedan pensar de él. Miedo a la presión familiar. Miedo a no ser suficientemente bueno en algo. Complejo de inferioridad.				



PERFILES PSICOLÓGICOS				
1	2	3	4	5
Perfeccionista/ Represión	Amoroso/Soberbio	Competitivo/Vanidoso	Melancólico/ Envidioso	Artista/Vacío
6	7	8	9	
Miedoso/Cobarde	Polifacético/Narcisista	Poderoso/Destructivo	Pacífico/Pereza	



Es un chico de 16 años, 1'72 de altura, con el pelo castaño y los ojos muy verdes. Tiene la cara fina, las facciones andaluzas con un estilo de *señorito* heredado de su padre. Es educado y generoso, amigo de sus amigos, a veces ensimismado, apasionado de la lectura y de los videojuegos.

Empieza ahora a descubrirse sexualmente, ya que nunca se ha atrevido a masturbar. Le cuesta mucho enfadarse pero cuando lo hace responde de una manera cortante, seria, casi sin palabras y

definitiva. Odia que le engañen por eso intenta no mentir nunca. Es aplicado en los estudios, con el sueño de ser escritor, aunque sabe, en su fuero interno, que es más realista dedicarse al magisterio.

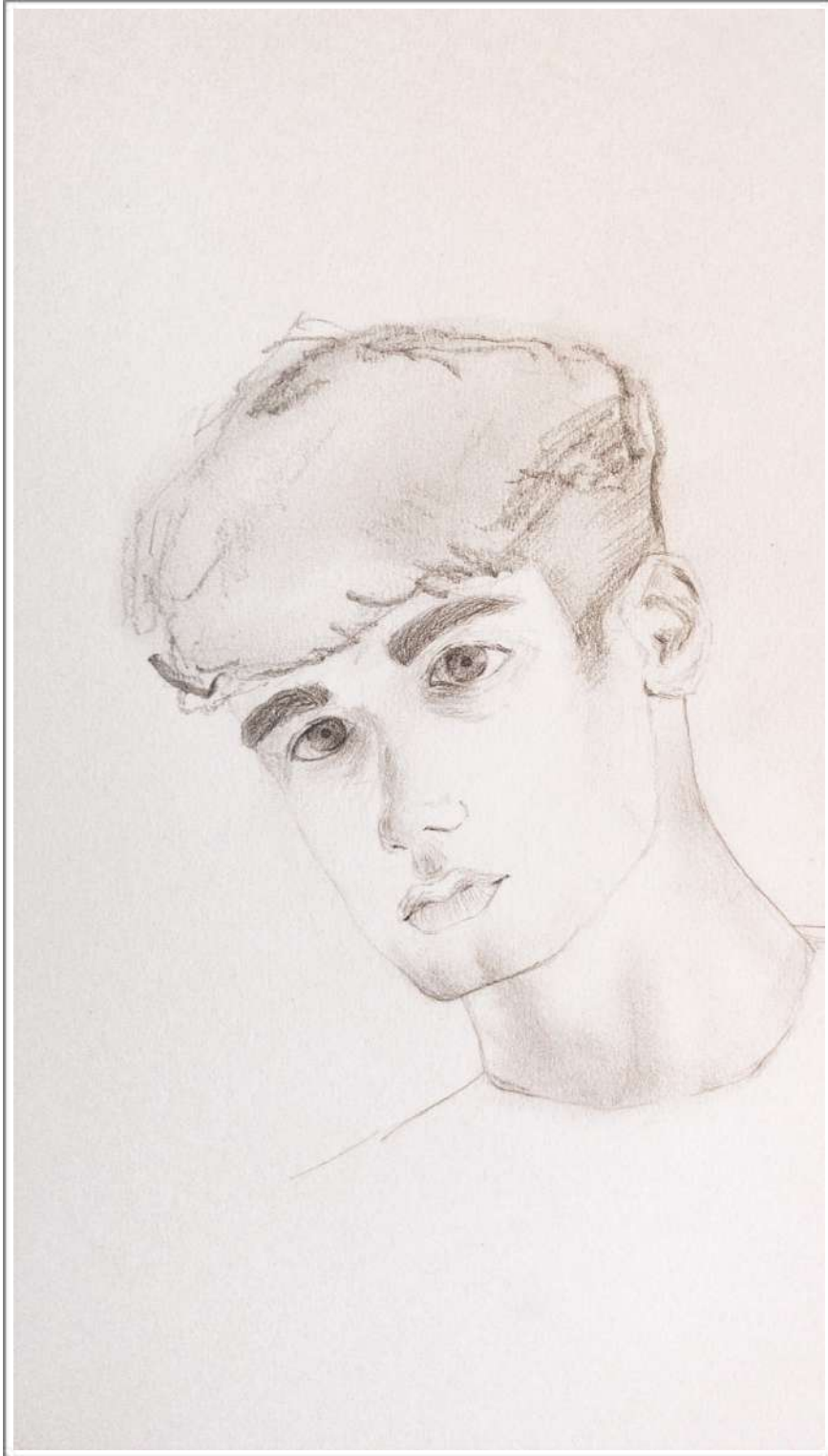
De familia humilde, no le gusta aparentar nada, aunque a veces se le escapa una chulería innata por parte de padre. De su madre Lola ha cogido, sobre todo, el afán de superación y el sacrificio, aunque aún no es capaz de verlo del todo. Tiene ideales y valores profundos, pero tan poco arraigados que sabe que puede deshacerse de ellos cuando quiera. Está lleno de inseguridades aunque se esfuerce por ocultarlo. Le gusta el fútbol y se considera del Sevilla, aunque lo cierto es que su fervor no es el típico de un fanático, ya que a veces, la gran mayoría, se pierde los partidos porque simplemente se olvida de que juegan.

A veces es egoísta, altivo, piensa antes en sí mismo que en nadie. Es simpático pero con una timidez que a veces le impide expresarse tal y como quiere. Le cuesta mucho abrir su corazón, y si lo hace lo hace de manera sutil, desenfadada, naturalizando las cosas o diciéndolas de tal manera que parece no importarle demasiado, aunque le importe mucho.

En el amor es enamorado pero no quiere reconocerlo. Se esfuerza por bloquear sus sentimientos, en cuanto reconoce el amor dentro de sí, lo suprime y lo evita hasta el punto de creerse de verdad que no existe. No en él. Es religioso, muy religioso. Aunque no suele ir a misa, profesa gran devoción por su Virgen de la *Esperanza Macarena*, con la que sale todos los años desde los ocho años en procesión durante la *Madrugá*. Ama Sevilla, aunque no le importaría irse a vivir a Madrid cuando sea mayor por buscar más opciones de trabajo. Le gustaría aprender inglés y viajar. Se considera moderno para los “*tiempos que corren*”, a pesar de tener costumbres tan antiguas como las inculcadas por sus padres. Aunque nunca quiera admitirlo, le puede la presión social, lo moralmente correcto y lo que “*se debe hacer*”. A pesar de considerarse moderno tiene unos ideales de vida muy clásicos que ni él mismo entiende.

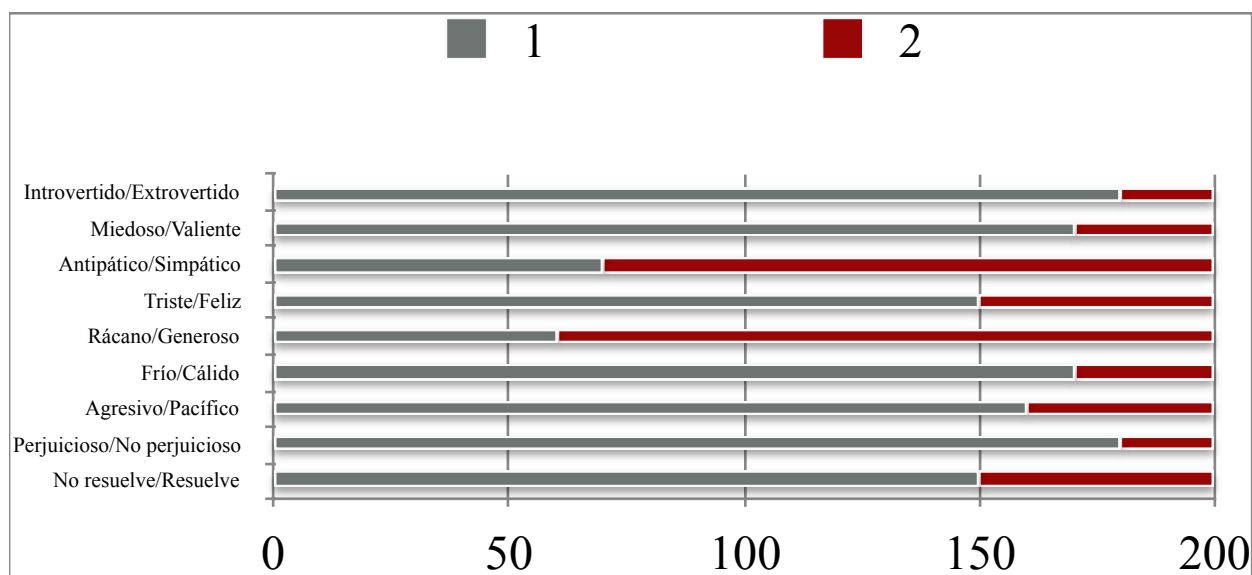
Está en pleno descubrimiento de sí mismo y a veces toma decisiones impulsivas de las que luego se arrepiente. Tiene un gran control de sí mismo y casi todo lo que dice lo tiene muy medido. Su gran miedo al compromiso provocará algún que otro problema con Verónica. A veces puede parecer un poco inconsciente. Detrás de su aparente máscara de frialdad y superficialidad, hay un ser espiritual y místico, que reflexiona sobre los aspectos más profundos de la vida, pero que nunca exterioriza por miedo a no ser como los demás, pero por otro lado alega que está mal ser como los demás y que lo suyo es ser diferente, pero nunca se deja ser diferente.

FERNANDO

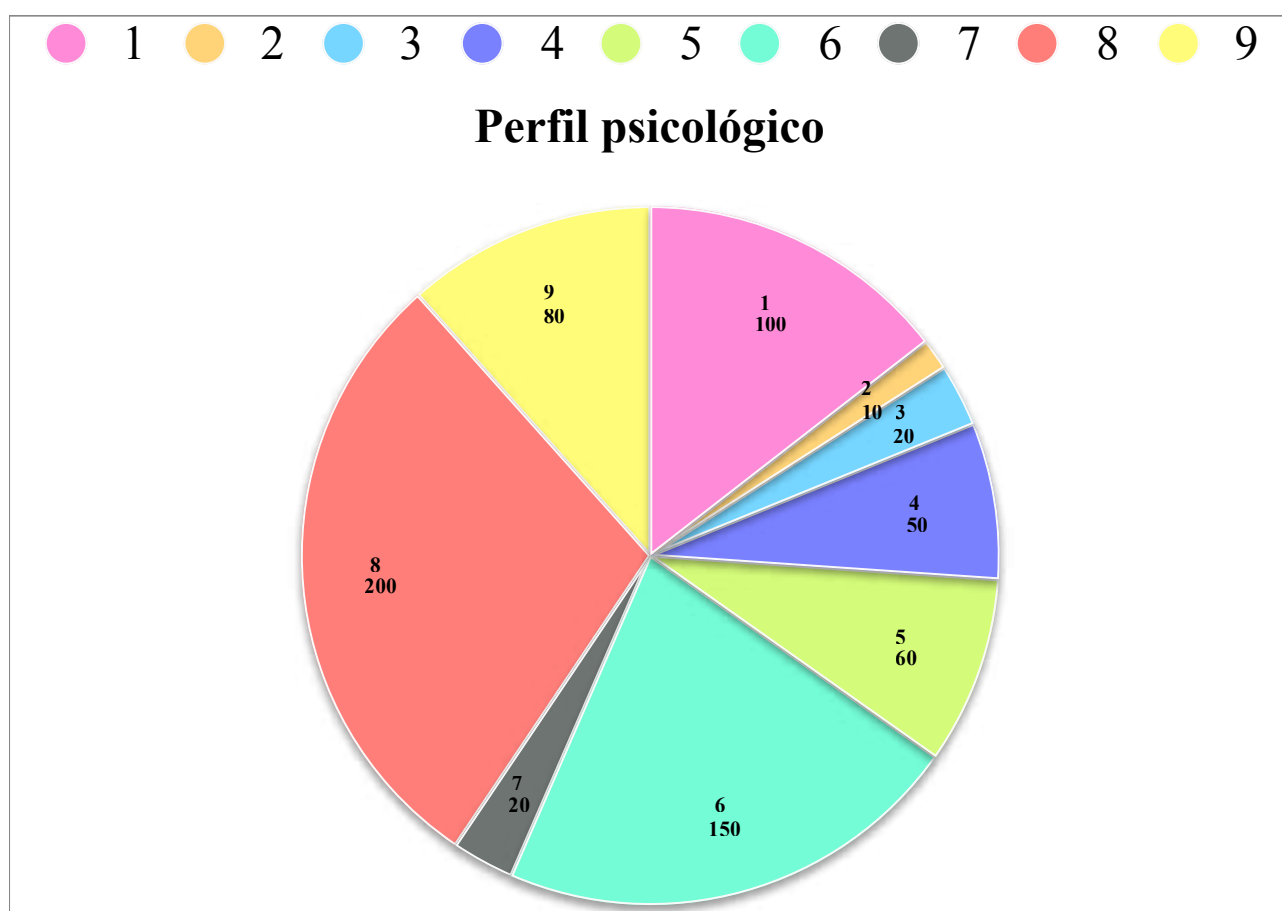


Por León Wu

TABLA GENERAL				
EDAD	NACIONALIDAD	NIVEL SOCIAL	OCUPACIÓN	INGRESOS
16	Español	Medio	Ninguna	0
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS				
ALTURA	PESO	OJOS	PELO	VESTIMENTA
1'75	59 kg	Negros	Negro	Moderno
MANÍAS	VICIOS	AVERSIÓN	ESTILO	INTELIGENCIA
-	Tabaco	Problemas	Chulo	Media
COMPORTAMIENTO				RELIGIÓN
Es muy sumiso con su madre. Hace todo lo que ella le manda. Es un chico alegre que al comenzar la trama va entrando en una espiral de melancolía y tristeza cada vez más profunda. Es errático, está ausente y ensimismado. En ocasiones se comporta de manera destructiva. Es agresivo y violento.				Ateo
MIEDOS				
Miedo a su madre, a su familia, al qué dirán, a la raza gitana en sí. Miedo a ser diferente.				



PERFILES PSICOLÓGICOS				
1	2	3	4	5
Perfeccionista/ Represión	Amoroso/Soberbio	Competitivo/Vanidoso	Melancólico/ Envidioso	Artista/Vacío
6	7	8	9	
Miedoso/Cobarde	Polifacético/Narcisista	Poderoso/Destructivo	Pacífico/Pereza	



Es un chico de 16 años, natural de Sevilla, de etnia gitana y con una estatura de alrededor de 1'75. Su pelo y sus ojos son negros, su piel tostada no es, sin embargo, tan oscura como la de algunos gitanos, pero sus rasgos físicos lo hacen muy reconocible, a pesar de ser más finos que lo normal.

Tiene una relación de amor-odio con su madre muy estrecha, que se ha convertido más en una amiga que en una madre desde la muerte de su padre en una reyerta. Odia a su familia con todas sus fuerzas. Es un incomprendido. Intenta destacar todo el rato que los demás son unos incivilizados y él es educado y lógico, pero pierde los nervios con mucha facilidad fuera de su familia y se

convierte en uno más de ellos. Es cortés y elegante, le gusta cuidarse aunque intenta disimularlo. Su pasión por las artes, en concreto por el dibujo, levantará fuertes sospechas sobre su hombría dentro de su familia.

De carácter quizá un poco afeminado, es destructivo y sin filtro. Transparente. Pocas veces se calla algo que quiera decir. Casi nunca reprime sus sentimientos. Explota todo el tiempo a la mínima ocasión. Se desborda. Su pasión lo posee por encima de sus intenciones. Es sensible, pero con una coraza de tipo duro, de cabeza de familia, que le cuesta mucho quitarse. Está roto por dentro. Su fragilidad la disimula constantemente con su fiereza. Aunque no ve ni mucho menos bien la homosexualidad, sabe, dentro de sí, que le gustan los chicos. Jamás ha estado con ninguna mujer. No le gustan la mayoría de los ritos gitanos pero le entusiasma el flamenco, le gustaría incluso aprender a tocar la guitarra o a cantar, o quizá bailar, pero nunca se ha decidido a dar el paso.

Tiene una relación distante con su familia, fría, de incompreensión mutua absoluta. Es el bicho raro, la oveja negra. No cree en Dios, pero antes de la muerte de su padre dormía con un crucifijo debajo de la almohada, y tenía un pequeño altar de estampitas y vírgenes, una de ellas hecha por él mismo en arcilla, en donde rezaba todos los días. Le gusta fumar, no hace falta que sea a escondidas porque a veces le luce que lo vean porque piensa que le aporta cierta virilidad, pero no lo suele hacer porque tampoco le entusiasma. Reflexiona constantemente, a pesar de su aparente simpleza, es una persona profunda, atormentada, artística. Un poeta que apenas sabe escribir. Es impulsivo, irracional a veces.

La presión popular, al inicio de la historia, le hará reprimir cientos de sentimientos e ideas que irá poco a poco dejando fluir fuera de sí mismo a la vez que se va enamorando profundamente de Manuel. Es del Betis pero ni siquiera ve los partidos desde hace años. Sueña con un futuro mejor muy lejos de Sevilla, fuera incluso de España, en donde pueda ser libre estando tranquilo, buscando una felicidad que nunca llega porque siempre ha estado triste. Está sumido en una profunda melancolía, una angustia vital que poco o nada tiene que ver con su adolescencia, pues la tiene desde que era pequeño. Piensa mucho, demasiado, en todas las cosas. Miente si tiene que mentir, pero normalmente suele ser transparente y va con la verdad por delante. Sexualmente no se concibe, ni siquiera ha pensado en ello. No entiende del sexo sin el amor. Es tabú en él. No ha despertado ese sentimiento. Su amor es siempre desgarrado y libre, entregado e incondicional. Tiene cierta dependencia por las personas a las que quiere, pero si lo enfadan mucho, es capaz de adquirir un odio que lo haga irreconciliable.

VERÓNICA

TABLA GENERAL				
EDAD	NACIONALIDAD	NIVEL SOCIAL	OCUPACIÓN	INGRESOS
16	Española	Medio-Alto	Estudiante	0
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS				
ALTURA	PESO	OJOS	PELO	VESTIMENTA
1'68	51 kg	Verdes	Negro	Aburrida
MANÍAS	VICIOS	AVERSIÓN	ESTILO	INTELIGENCIA
-	Lectura.	-	Callada enamoradiza.	Alta
COMPORTAMIENTO				RELIGIÓN
Es una chica muy simpática a la que le gusta cuidar de sus seres queridos. Tiene un gran corazón y, a pesar de pertenecer a una familia rica, es muy humilde. Se interesa por la literatura y el humanismo. Es muy cariñosa con Manuel pero pronto se dará cuenta de que los sentimientos de él son distintos a los suyos. Es un personaje triste que nunca encuentra el amor por estar enamorada de quien no debe.				Cristiano practicante
MIEDOS				
Miedo a perder a Manuel.				

Es una chica de 16 años, de la misma clase que Manuel, conoce a sus dos mejores amigos: Perico y El Chino. De hecho, está muy cerca de empezar una relación con Perico, pero el día del cumpleaños de Manuel se enamora perdidamente de él. Tiene el pelo negro y los ojos verdes azulados. Es muy pálida, con un color de piel casi enfermizo, transparente y a veces ojerosa. Se le marcan las venas en un cuerpo delgado, sin forma, huesudo y frágil, que da la sensación constante de estar a punto de romperse.

Es una niña inteligente, con unas profundas tradiciones arraigadas en una familia puramente sevillana, clásica, con dinero. Niña de papá donde las haya, con cierta tendencia al victimismo. Precipitada, simple y superficial. Con ideas a veces suicidas. Tiene una constante alegría triste con síntomas de depresión crónica. Reprimida y casi victoriana, pero con la necesidad continua del

destape y el incipiente interés por el sexo antes del matrimonio, aunque cuenta con casarse más pronto que tarde. Le gustaría ser profesora de Lengua, aunque cuando supo que Manuel quería ser escritor, ella también ha empezado a querer serlo. Camaleónica. Absorbe la personalidad de los demás. Le gusta lo que a los demás le guste. Sin muchos ideales, con unos sueños simples, fáciles: tener una familia y estar casada. Sin carácter. Voluble. Fácil de convencer para lo que sea. Extrovertida. Insegura de sí misma. Con cierta obsesión por convertirse en su madre.

Su noviazgo con Manuel está lleno de falsedad y conformismo. Ella sabe, igual que él, que no la ama. Se engaña porque es lo que hay que hacer. Quiere casarse y Manuel es el primero que la ha besado desde su infancia. Aunque parece demasiado simple como para sufrir, sufre y mucho pero lo disimula muy bien. Cualquier día se quita la vida. Sin humor, sin gracia. Sosa y vacía.

MANUEL PADRE

TABLA GENERAL				
EDAD	NACIONALIDAD	NIVEL SOCIAL	OCUPACIÓN	INGRESOS
40	Española	Medio	En paro	-
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS				
ALTURA	PESO	OJOS	PELO	VESTIMENTA
1'80	68 kg	Verdes	Negro canoso	Elegante
MANÍAS	VICIOS	AVERSIÓN	ESTILO	INTELIGENCIA
-	-	-	Cobarde	Alta
COMPORTAMIENTO				RELIGIÓN
Es amable, inteligente. Muy educado, con cierto humor, pero mantiene una tristeza en el fondo de sus ojos que denota un gran daño interno. Poco comunicativo y cabezón.				Cristiano practicante
MIEDOS				
Miedo a hacer daño a su familia.				

Es un hombre de 40 años y 1'80 de altura. Delgado y esbelto. Con mucho porte y el pelo canoso. Una cara fina, arrugada, con una nariz prominente con mucha personalidad. Su piel, dañada por el

sol, hace relucir sus dos ojos verdes casi intactos, infantiles. Suele vestir siempre de traje, aunque para estar por casa usa un chandal viejo manchado de pintura roja.

Es un hombre amable, simpático, con cierto humor y una mirada triste, rota, gastada y casi sin brillo. Es un buen padre aunque cuando su hijo era pequeño apenas pasaba tiempo con él, eso sí, le daba todos los caprichos de los que podía disponer con un empleo indefinido en una fábrica de conservas que tuvo que dejar, hace ya dos años, por una lesión en la espalda y de la cual aun se está recuperando. Es una persona reservada, tímido, no le gusta llamar la atención ni armar escándalo. Suele ser frío, sus muestras de cariño se basan en besos, siempre picos a su mujer, y alguna que otra caricia rara vez. A pesar de ello, su pasión interna sigue intacta, pero intenta reprimirla con una serie de pensamientos que bloquean su realidad: está enamorado de Cayetana, desde pequeño, pero nunca se atrevió, ni ella ni él, a dar el paso y fugarse juntos. Odiado por todas las familias gitanas de Sevilla, se conformó con verla cada cierto tiempo por las calles, de forma siempre fortuita, y comprobar que su sonrisa seguía llenándole el alma de vida. Y no significa que no quiera a Lola, la quiere con locura, pero su corazón nunca le perteneció a ella.

Cada pocos años, en algunos impulsos, intenta reconducir su vida y dar paso a una relación con Cayetana, pero su cobardía, el miedo al qué dirán, y la firme creencia de que su esposa jamás podría perdonarlo, le hacen retroceder. Sus promesas de amor a Cayetana, que con frecuencia existieron antes de la muerte del marido de esta, se fueron diluyendo con los años cuanto más posible era su amor, cuando ya a nadie le interesaría si se han fugado juntos. Siente auténtico pánico con la idea de estar con ella, pero se muere de ganas por besarla.

Conforme pasan los meses en la historia, Manuel Padre irá rompiendo sus miedos a base de ver a su amor platónico en la ventana de enfrente, algo astuto de Cayetana que supo que si la veía durante un tiempo de manera consecutiva, despertaría en él unos sentimientos por ahora mermados. Así, casi al final, se atreve a dar el paso e ir a buscarla con una tímida rosa que él pretendía que fuera un inicio, la recuperación de una relación de amor eterna que se expandía a lo largo de varias décadas y que habría de consumar esa noche: nunca llegó. La muerte de su hijo lo sorprendió y la flor se mantuvo en el asfalto, secándose.

LOLA

TABLA GENERAL

EDAD	NACIONALIDAD	NIVEL SOCIAL	OCUPACIÓN	INGRESOS
40	Española	Medio	Ama de casa	-
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS				
ALTURA	PESO	OJOS	PELO	VESTIMENTA
1'60	51 kg	Negros	Negro	Estar por casa
MANÍAS	VICIOS	AVERSIÓN	ESTILO	INTELIGENCIA
-	-	-	Cotilla	Media
COMPORTAMIENTO				RELIGIÓN
Dicharachera, simpática, extrovertida. Conoce a todo el mundo y habla con todo el mundo. Quiere con locura a su hijo. Sobre-protectora. Tradicional y miedosa.				Cristiano practicante
MIEDOS				
A la infidelidad.				

Lola tiene 40 años. Su pelo oscuro, despeinado, parece haberse peleado entre sí constantemente. Viste mal, de estar por casa, No levanta más de 1'60 del suelo. Su cara morena está llena de arrugas: los dos ojos negros bajo las cejas azabache ya despobladas le dan un rasgo serio a la vez que entrañable. Es una mujer con una alegría triste, como todas las madres. Luchadora, sufridora. Quiere con locura a su hijo y daría su vida por él. Cuando empieza a hablar nadie puede pararla. Tiene mucho carácter, es agresiva, en ocasiones, pero siempre tiene cuidado con las cosas que dice y como las dice. Pocas veces dice algo que no quiera.

Es fría con su marido y cariñosa con su hijo. Protectora, posesiva. Dejó de tener celos de su marido desde hace ya años. Aunque no sabe la relación que tiene con Cayetana, siempre lo ha intuido. Y es que Cayetana tiene mucha intuición. Cuando sospecha acierta. Nunca le falla el olfato. Es cotilla, mucho. Desenfadada. Profunda a pesar de su simpleza. Tiene sentimientos tan fuertes que podría desmoronarse en cualquier momento. No le cabe el corazón en el pecho. Su vida merece la pena porque tiene un hijo, aunque recuerda siempre que tuvo dos, pero uno, una niña, falleció a la semana de nacer. Ella la recuerda con vehemencia, y algunas noches, cuando todos piensan que duerme, llora en silencio la muerte de su hija.

Su complemento favorito es el trapo. Siempre lo lleva encima, siempre fregando, haciendo la comida. Esclava de su casa con sueños altos rotos. Fuerte. Podría soportar casi cualquier cosa. Su evolución es apenas notable, pero tiene pequeños matices, sospechas de que su marido podría estar viéndose con otra, sospechas que confirma en nochevieja, en los albores de la muerte de su hijo, su vida se viene abajo: esa misma noche pierde un marido y un hijo. Pero saldrá adelante, siempre sale adelante. Es una auténtica heroína, que aunque pueda parecer frágil, soporta el peso de toda la familia y, si tuviera que hacerlo, de Sevilla entera.

CAYETANA

TABLA GENERAL				
EDAD	NACIONALIDAD	NIVEL SOCIAL	OCUPACIÓN	INGRESOS
40	Española	Medio-bajo	Ama de casa	Paga de viuda
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS				
ALTURA	PESO	OJOS	PELO	VESTIMENTA
1'68	54 kg	Negros	Negro	Vestidos largos
MANÍAS	VICIOS	AVERSIÓN	ESTILO	INTELIGENCIA
-	Fumar	-	Dura	Media
COMPORTAMIENTO				RELIGIÓN
Es una mujer agresiva, dura, fría, a veces cruel. Tiene mucho carácter y cierto resentimiento con su familia a la par que respeto. Pragmática con los suyos, esconde su amor como algo prohibido.				Cristiano practicante
MIEDOS				
A ser descubierta.				

Es una mujer de 40 años que se conserva joven, atractiva. Ojos de gata tan negros como el azabache. Piel morena, casi sin arrugas. Etnia gitana. Pelo muy largo, negro y listo con pequeñas ondulaciones, según la humedad. Pendientes, casi siempre de oro y casi todos los días. 1'68 de altura. Triste, sufridora. Pocas veces sonrío. Es amable, suele ser educada, pero tiene un carácter que da miedo a todos, incluyendo a su hijo. Compulsiva, llena de ira y de dolor. Tuvo que casarse con un hombre del que no estaba enamorada y cuidarlo durante años hasta que acabó muriendo en una de tantas reyertas en las que se metía casi sin querer y por culpa siempre de otros. Su muerte le afectó mucho, pero le afectó más darse cuenta que había desperdiciado tantos años de su vida con

Altiva, fría, inteligente. Mártir y víctima a la vez que verdugo. Empieza la película con una dureza digna del diamante. Cruel con su hijo, intentando proteger la honra y la imagen de su familia. Demostrando al mundo gitano que es una gitana de bien, y que su hijo también lo es. No le deja a Fernando ver a Manuel para protegerlo, en primer lugar, porque desde la muerte de su marido su nivel de protección ha crecido mucho, pero también porque a ella no le interesa: piensa, de algún modo, que si su hijo empieza a tener relación con el hijo de su enamorado jamás podría estar con él porque sería casi incesto.

Piensa mucho en dios y lucha por no pecar. Lucha contra ella misma y contra sus intereses. Pero la pasión que tiene dentro acaba desbordada en más de una ocasión. Es explosiva y destructiva. Enamoradiza y fiel. Inocente cuando tiene que serlo. Su transformación en la película acaba siendo radical con la muerte de Manuel: al principio es dura, no quiere que su hijo, bajo ningún concepto, esté con Manuel, es por eso por lo que lo envía a Cantabria... por eso y por interés propio, y es que sin su hijo en casa, que en cierto modo la controlaba, ella era libre para irse a vivir a casa de su madre ya fallecida, frente a la ventana de Manuel padre. Al final, cuando ella misma vive el amor de Manuel por su hijo ya en su lecho de muerte, agonizante, entiende que no puede seguir privándolo de lo mismo que le privaron a ella y se arrepiente profundamente de no haber dejado a Fernando más libertad, aunque le hubiera costado la vida. Así pues, lo anima para ir al cementerio a despedirse de él para sentirse mejor. Algo que no sorprende, y es que Cayetana, por lo menos un domingo de cada mes, va al cementerio a hablar con su marido, de alguna manera, a pedirle disculpas por todo lo que está sintiendo por otra persona que no sea él. Eso si, mantiene el luto de forma estricta.

La relación con su familia es extraña, distante, de amor-odio. No los soporta pero se obliga a soportarlos. Ellos le quitaron lo que más quería. Y es que fueron sus hermanos los que decidieron con quien tenía que estar casada.

Cruel, fría, distante, por fuera pero ardiente por dentro, desgarrada, apasionada y enamorada. Cayetana ha nacido para amar. Es un torbellino violento de pasiones que puede arrasar con todo.

AURORA

TABLA GENERAL

TABLA GENERAL				
EDAD	NACIONALIDAD	NIVEL SOCIAL	OCUPACIÓN	INGRESOS

25	Española	Medio	Ninguna	-
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS				
ALTURA	PESO	OJOS	PELO	VESTIMENTA
1'62	50 kg	Negros	Tintado de rosa	Masculina
MANÍAS	VICIOS	AVERSIÓN	ESTILO	INTELIGENCIA
-	-	-	Oprimida	Media
COMPORTAMIENTO				RELIGIÓN
Directa, dura, apasionada. Amiga de sus amigos. Entregada y sincera con los demás pero no con ella misma. Tiene muchos secretos, o eso parece. Luz y sombra.				Cristiano practicante
MIEDOS				
A descubrir su sexualidad.				

Tiene apenas 25 años. Piel morena, pero demasiado clara para ser gitana: algo que levantó grandes sospechas en su nacimiento por si no era hija de Abraham, y era del panadero. Nariz fina, ojos achinados, pelo corto, tintado de colores, llamativa, con pendientes en ambas orejas. Le habría gustado hacerse un tatuaje pero no tiene dinero. Viste un estilo inusual, y más en Sevilla. Casi siempre lleva pantalones y sudaderas anchas, de hombre, que disimulan un cuerpo delgado, menudo, en su 1'62 de estatura, con zapatillas planas, que la hacen parecer más pequeña de lo que en realidad es.

Es una chica dura, directa, maleducada con su familia pero respetuosa y educada con los demás. Aunque aparenta frialdad, es cariñosa, empática. Sufre por los dolores de los demás. Siente las cosas profundamente. Siempre, desde pequeña, le han dicho lo que tenía que ser, le han privado de libertades que a los chicos, en cambio, si que les daban. Es religiosa aunque no va a misa. No es extraño verla rezar antes de dormir, en silencio, a oscuras.

Su sexualidad es un verdadero enigma. A pesar de esforzarse y convencer a los demás y a ella misma de no ser lesbiana, acaba rendida ante sus sentimientos, animada por la decisión de su primo, y empieza a salir con una chica, Alba, una relación que es infructuosa finalmente, pues la noche que se encuentra con Fernando ensangrentado, decide retroceder y volver a bloquearse. Es una mujer que anima a que todo el mundo sea libre siempre a pesar de no ser capaz de liberarse ella. Miedosa que va de valiente. Cobarde. Nerviosa. Con gran corazón.

Su evolución en la película pasa de una actitud dura, distante y de bloqueo sobre ella misma, a algo más natural, matizado, pero en ningún momento deja de ser una reprimida, solo que acaba por no esforzarse tanto por reprimirse. Es la mejor amiga de Fernando, la única que lo escucha y lo entiende. Está con él en los momentos más difíciles. El amor de su primo es en parte también suyo porque ella lo sufre de la misma manera. De hecho se siente bien haciéndolo, porque es una forma de estar enamorada sin estarlo.

Le gusta el rock, la música internacional y moderna, lo irreverente, pero en el fondo, en secreto y a oscuras, se emociona escuchando a Manolo Caracol en las cintas antiguas de su padre.

BERNARDA

TABLA GENERAL				
EDAD	NACIONALIDAD	NIVEL SOCIAL	OCUPACIÓN	INGRESOS
30	Española	Medio-alto	Cantaora y camarera	-
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS				
ALTURA	PESO	OJOS	PELO	VESTIMENTA
1'65	51 kg	Negros	Negro	Elegante
MANÍAS	VICIOS	AVERSIÓN	ESTILO	INTELIGENCIA
-	-	-	Maltratada	Media
COMPORTAMIENTO				RELIGIÓN
Soñadora, melancólica siempre, nostálgica. Sueña con una vida mejor lejos de su marido. Mujer maltratada. Temerosa, reprimida por su propia familia, por la sociedad y también por ella.				Cristiano practicante
MIEDOS				
A su marido Luis Antonio.				

Cerca de los 30 años. Elegante y delgada. 1'65. Estilizada. Guapa. Piel morena, más clara de lo normal para ser de etnia gitana. Le encanta el oro y vestir bien. Siempre con vestidos largos. Sus ojos verdes podrían haber inspirado el poema de Rafael de León. Pómulos marcados, nariz con

hematomas. Martirizada por su marido Luis Antonio. No tiene apenas trato con su hija Pilar ni con su hijo Joaquín. No hace otra cosa que llorar y sufrir. Le gustaría poder huir, dejarlo todo atrás. Ojalá no sintiera el odio que siente por sus hijos, pero no tiene ningún apego por ellos porque le recuerdan a él. Se casó con Luis Antonio a disgusto, obligada, como Cayetana con su marido. La diferencia es que él jamás le puso la mano encima, y Luis Antonio la golpea como golpea su guitarra. Con rabia.

Su único motivo para vivir es la esperanza de que todo cambiará algún día: Benito. Su plan de fuga se ha retrasado ya varios años. Siempre está apunto pero nunca lo consigue. Lo quiere con locura pero no está enamorada de él, está enamorada de lo que supone: dejar atrás una vida como mujer atada y empezar una nueva, libre y tranquila. Su voz embruja a cualquiera, dulce y apasionada, parece que llora. Vive atormentada por su marido y por ella misma. Se culpa constantemente y a veces desarrolla ciertos síntomas del síndrome de Estocolmo.

Empezó en el bar de su marido, heredado de la familia, para cantar los fines de semana. Poco a poco él la fue obligando a quedarse más tiempo, hasta que es ella la que regenta el bar, lo limpia y sirve las copas y los fines de semana también canta.

No hay día que no reciba ningún golpe. Ya los aguanta como algo inevitable. Vive en su propio mundo, es ajena a todo, temeraria a veces. Sus citas a escondidas con Benito son cada vez más torpes y desesperadas. Empieza la historia siendo una marioneta a manos de su esposo, y acaba igual, pero con un momento clave que podría haber cambiado su vida: al fin se atreve a irse con Benito, dejarlo todo atrás, pero el desafortunado atropello de Manuel la hace recapacitar, despertar del sueño y volver a casa a deshacer las maletas con la miel en los labios.

Bernarda es el reflejo perfecto de las emociones bloqueadas, del conformismo. Del miedo al qué dirán. Víctima siempre, que expresa sus penas cantando, pidiendo auxilio con la mirada. Una mirada triste, gris, que solo se ilumina cuando ve a Benito en una esquina del bar, adorándola en la distancia.

MARÍA FERNANDA

TABLA GENERAL

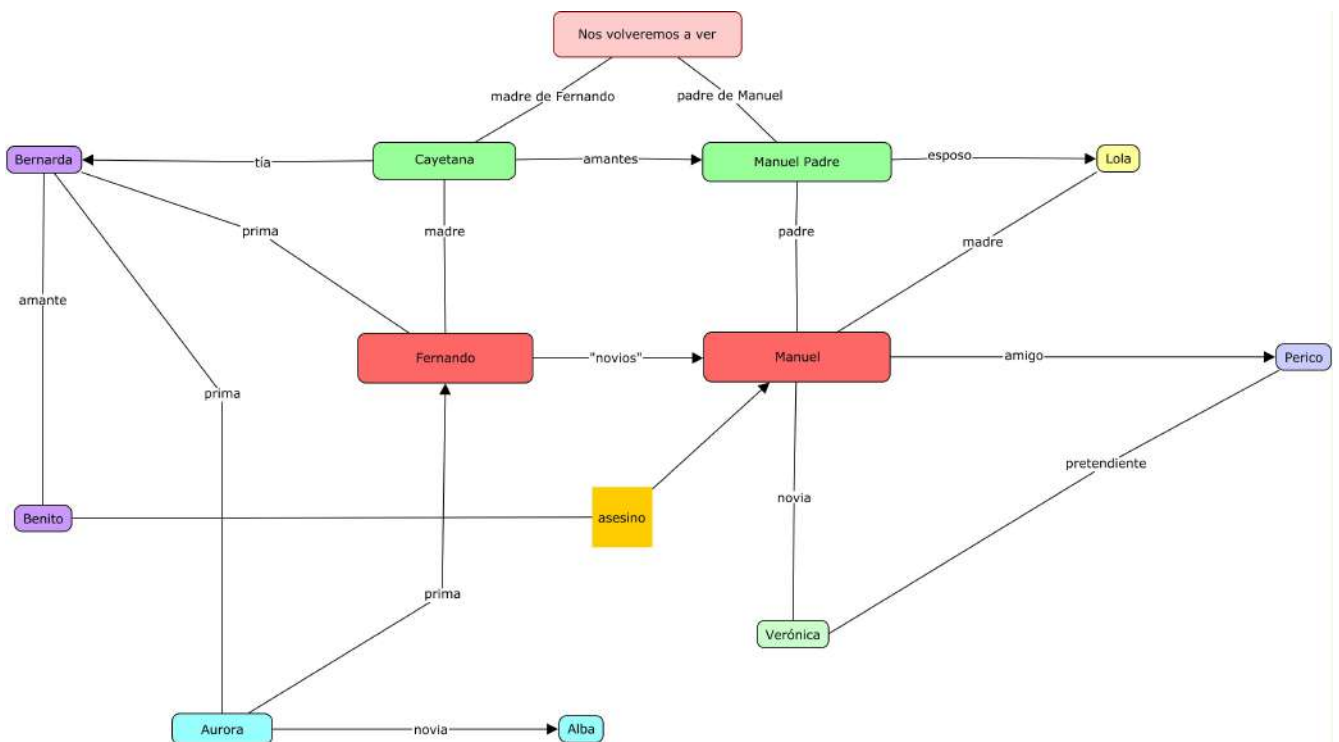
EDAD	NACIONALIDAD	NIVEL SOCIAL	OCUPACIÓN	INGRESOS
------	--------------	--------------	-----------	----------

70	Española	Medio-bajo	Bruja	-
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS				
ALTURA	PESO	OJOS	PELO	VESTIMENTA
1'63	49 kg	Negros	Negro canoso	Colorida
MANÍAS	VICIOS	AVERSIÓN	ESTILO	INTELIGENCIA
-	-	La represión	Libre	Media alta
COMPORTAMIENTO				RELIGIÓN
Libre, loca, revolucionaria. Irreverente. Políticamente incorrecta. La vergüenza de sus hijos. La deshonra de su familia. Cariñosa con algunos. Amable y directa. Pasiona, mística, bruja.				Cristiano practicante
MIEDOS				
A sus hijos varones.				

Es un personaje ausente. Alrededor de 60 años cuando sale viva. Muerta ya ha cumplido los 70. La vemos en apenas unas escenas. Es un personaje misterioso, con unos vestidos extravagantes. Estilizada. Cayetana ha heredado sin duda su belleza. Bruja y enamorada. Es la culpable de toda la maldición. La que cambia el curso de la historia. Sin ella, la historia de amor entre Fernando y Manuel, muy probablemente habría acabado como todas: cada uno por su lado casados con mujeres y con una familia formada. Su maldición pretende hacer recapacitar a todos, dar una lección al mundo. Es una oda al amor, paradójicamente, impidiendo el amor de dos adolescente. Ella en sus propias carnes también estuvo enamorada de otro hombre, y también su madre, y casi seguro que su abuela, sus vecinas y amigas, todos. Cansada de ver sentimientos reprimidos, maldijo con sangre los cuerpos de dos adolescentes antes de que nacieran.

Su familia la odia por su irreverencia. Los gitanos la despreciaban y la tachaban de loca. Es en si misma la libertad. El amor mismo: cruel y oscuro, extraño, muerto pero muy vivo.

7.SOCIOGRAMA



8. ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA

“*Nos volveremos a ver*” consta de una estructura “in crescendo” dividida en los tres actos clásicos ya establecidos por Aristóteles y reafirmados por una de las eminencias del guion: Robert McKee, que trataré de analizar basándome en el paradigma de Syd Field.

Este paradigma, de manera resumida, debe constar de los tres actos clásicos y dos puntos de giro o plot points que dan lugar al inicio del segundo acto y al inicio del tercero. Según Syd Field, en el primer acto, llamado desarrollo, y de una duración de unos 20-30 minutos (20-30 páginas) se debe presentar a los personajes y sus relaciones. Añadiría, yo aquí, la teoría de Linda Seger que marca también el detonante en este primer acto que es el momento en el que la historia comienza, lo que hace que el mundo de los personajes cambie y la trama empiece a girar.

• PRIMER ACTO

Pero vamos por partes: el inicio de la película se presenta como un flashback dentro de otro flashback. En primer lugar vemos la historia de amor entre Cayetana y Manuel Padre siendo niños, justo antes de que el hermano de ella, Juan Jesús, los separe ante la atenta mirada de María Fernanda. De ahí nos vamos a la maldición: María Fernanda crea una pócima hecha a base de visceras de animal y su propia sangre, y la deja correr con el agua de la lluvia. Entonces damos un segundo salto y nos situamos en 1987, en el momento preciso en el que la maldición hace acto de presencia en el primer encuentro entre Fernando (hijo de Cayetana) y Manuel (hijo de Manuel Padre). En esta escena, la número 4 en el guion, vemos el resultado inmediato de la escena anterior y como ambos niños no pueden tocarse porque sangran abundantemente. Es entonces cuando llegamos por fin al tiempo real de la historia: 1997, en concreto, durante el velatorio de la abuela de Fernando (María Fernanda). En esta escena (**5 INT-EXT. CASA ABUELA FERNANDO / HABITACIÓN / VENTANA - DÍA**) se produce el **detonante**: Fernando y Manuel vuelven a encontrarse diez años más tarde pero no se reconocen. Aquí arranca la historia. Se nos presenta a ambos jóvenes en su ambiente familiar, en cierto caso represivo, sobre todo para Fernando.

Podríamos destacar, de este primer acto, el momento en el que Fernando va al cementerio con su familia para enterrar a María Fernanda, que ocurre en la escena 13 (**EXT. CEMENTERIO / NICHOS MARÍA FERNANDA - DÍA**), porque adquiere una importancia fundamental a lo largo de la historia ya que sienta las bases de un escepticismo religioso por parte del chico que cambiará

por completo en el tercer acto. Es una escena que está relacionada con la escena 109 (**EXT. CEMENTERIO - TARDE NUBLADO**), que no es más que el entierro de Manuel, y se pone en contraste las despedidas de Fernando: a su abuela la despide con frialdad porque no cree que pueda escucharlo; en cambio a Manuel lo despide con cariño, con cierta Fe, algo anticipado en la escena 13 por su madre cuando le dice: “*Cuando se murió tu padre yo quería besar hasta su sangre seca*” que parece profetizar un final trágico para el amor de Fernando.

Justo en la siguiente escena, en la 14 (**INT-EXT. CASA MANUEL / COCINA / VENTANA TENDEDERO - NOCHE**) Manuel Padre coloca una nota con su número de teléfono en el tendedero de Cayetana esperando que esta lo encuentre y lo llame. Este hecho es absolutamente relevante porque da pie al inicio de la relación de amor entre Fernando y Manuel, la facilita y a la vez nos presenta la segunda historia de amor (Cayetana-Manuel Padre). Esto conecta con la escena 27 (**INT. CASA FERNANDO / PASILLO / SALÓN - NOCHE**) en la que Fernando, que ya ha vuelto a casa con su madre después de una breve estancia en la casa de su abuela, descubre la nota con el número de teléfono de Manuel Padre y se la queda para sí, llamando al día siguiente (**en la escena 28 INT. CASA MANUEL / SALÓN - DÍA TORMENTA**) y contactando por primera vez con Manuel de forma violenta. Es esta escena la que marca el primer punto de giro que da inicio al segundo acto y concluye el primero. Un primer acto construido sobre 26 páginas, lo que es un **19% del total del guion**, un poco más breve de lo normal pero, en cambio, necesariamente escueto para no alargar el guion excesivamente.

• **SEGUNDO ACTO**

El segundo acto en las palabras de Syd Field es el acto de confrontación en donde al personaje le saldrán una serie de obstáculos para impedir su objetivo y dificultar la acción. Así, en “*Nos volveremos a ver*” arranca con la escena 29 (**EXT-INT. CORTIJO FERNANDO / PATIO - DÍA**) con una duración de alrededor de cuatro minutos que sirve para presentar una tercera historia de amor (desamor) entre Bernarda y Luis Antonio, con los malos tratos, con la violencia de una familia que, bajo los ojos de Fernando, son unos represores. Es una escena que corta las alas al chico, ya que, aunque quizá haya empezado a sentir cosas por Manuel, no puede sentir las si no quiere acabar como Bernarda (o peor). Esta escena con cierto toque musical sirve también para radiografiar a la familia y con ella toda una sociedad española cargada de problemas (tales como el machismo y la violencia de género).

En la escena 32 (**INT-EXT. CASA MANUEL / COCINA / VENTANA TENDEDERO - DÍA**) Manuel descubre algo que será muy relevante: Cayetana ha colocado un cartel de “*Se vende*” en la ventana de la casa de su madre (María Fernanda) con dos números de teléfono. Manuel copia uno de ellos y llama, en la escena siguiente, tras encajar las piezas de su llamada anterior con Fernando en la que supo que éste vendía una casa. Después de una breve conversación con su madre Lola, en la que le explica una supuesta alergia y su relación con Fernando desde pequeño, Manuel decide llamarlo y hablar con él para concertar una cita en los baños del cine. Es la escena 36 (**INT. CINE / BAÑO - NOCHE**) en la que ambos hablan “cara a cara” (separados por un muro de madera pero muy cerca) sobre la posible relación entre sus padres y la explicación de la nota telefónica que tenía Cayetana. Además, Manuel aprovecha para invitar a Fernando a su cumpleaños, algo que él rechaza rotundamente. En la escena siguiente vemos las consecuencias de esto: Fernando vuelve a casa y Cayetana le echa la bronca por haber estado con Manuel, al que tacha de ser homosexual y estar acosando a su hijo, a la vez que explica la razón por la que tiene la nota: supuestamente quería llamar a Manuel Padre para pedirle que alejara a su hijo de Fernando. Pero el espectador sabe que está mintiendo, aunque Fernando se lo cree. Es la escena 37 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN - NOCHE**). En la 39 (**INT. CASA MANUEL / SALÓN - DÍA**) Manuel llama por teléfono a Fernando sin ningún motivo aparente y este le pide que deje de llamarlo de manera muy agresiva, algo que conlleva a una discusión que parece irreversible.

Podríamos pasar entonces a la escena 45 (**INT. COLEGIO / CLASE 1 - DÍA**) en la que Manuel conoce a la que acaba siendo su novia: Verónica, y la invita a su fiesta de cumpleaños. En la escena siguiente (**INT. BAR FERNANDO / SALÓN PRINCIPAL - NOCHE**) se produce un momento musical de Bernarda y el descubrimiento para el espectador de su posible amante (al que ya vimos en el cine unas escenas atrás): Benito. En esta escena Fernando parece llenarse de valor para hacer acto de presencia, en la escena siguiente (**48 INT. DISCOTECA LÍMITE - NOCHE**), en la fiesta de cumpleaños de Manuel, con la mala suerte de verlo besándose con Verónica. Es una escena que rompe dos corazones: primero el de Fernando y después el de Perico, que había reconocido en el primer acto estar enamorado de Verónica.

Las consecuencias para Fernando son doblemente nefastas: al llegar a casa, en la escena 49 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN - NOCHE**) Cayetana lo está esperando despierta para echarle de nuevo la bronca y tomar una decisión que tiene mucho que ver, también, con sus propios intereses: Fernando tiene que irse a Cantabria con su prima Aurora a “reflexionar”.

En las siguientes escenas podemos ver como Fernando va con su prima a Cantabria y como la relación entre Verónica y Manuel se estrecha con una cita romántica en el cine (**52 INT. CINE / SALA - NOCHE**). En la escena 55 (**INT. CASA ABUELA FERNANDO / ENTRADA - DÍA**) se produce otro hecho clave para la historia: Cayetana se muda a casa de su madre difunta (María Fernanda) para estar más cerca de Manuel Padre. Cayetana piensa que, ahora que su hijo está lejos, es el momento para recuperar su relación adolescente. Esta parte del segundo acto puede diferenciarse claramente de la primera: si la primera era un intento de acercamiento por parte de Manuel respecto a Fernando, esta segunda parte destaca por el intento de Cayetana por acercarse a Manuel Padre y la convivencia de Fernando con su prima Aurora en Cantabria. De tal manera, la relación entre ambos primos empieza en la escena 57 (**INT. FINCA CANTABRIA / HABITACIÓN FERNANDO - NOCHE TORMENTA**) en donde ambos se explican mutuamente los motivos por los que están allí. Justo en la escena siguiente Aurora le pregunta a Fernando sobre su sexualidad, algo que a él lo enfada mucho.

En la escena 60 (**INT. CASA MANUEL / COCINA / VENTANA TENEDERO - DÍA**) Lola lleva a casa un panfleto del bar de Bernarda en Triana que recoge Manuel con cierta curiosidad tras entender que Bernarda y Fernando son familia. Es una escena clave en la que también se dejan ver ciertos celos de Lola hacia Cayetana, que se pasa el día en la ventana de enfrente. Esto da pie a que en la escena 62 (**EXT. CALLE ESTRECHA - DÍA**) Manuel se disponga a ir al bar de Bernarda para preguntarle por Fernando. En esta escena ocurre un acontecimiento que conecta de lleno con la muerte de Manuel: un coche blanco está apunto de atropellarlo porque él se queda ensimismado escuchando el mensaje de un típico “*coche de los muertos*” (vehículo típico en zonas del interior del levante español, no tanto en Andalucía) que anuncia la muerte de una mujer. Es un guiño al espectador en referencia a lo que va a acabar ocurriendo. Tras conseguir la dirección de la casa de Cantabria en la que está Fernando, Manuel cena con Verónica en la escena 64 (**INT. RESTAURANTE GITANILLO - NOCHE**) y la informa, falsamente, de unas vacaciones que va a realizar con sus padres en Nochebuena. Entendemos que es una mentira porque en la escena siguiente Manuel prepara su maleta para irse y vemos como sus padres piensan que el viaje es con Verónica (así como ella piensa que es con sus padres). Por su parte el espectador sabe a donde va a ir Manuel: a ver a Fernando, el cual se encuentra, en la escena 66 (**INT. FINCA CANTABRIA / HABITACIÓN - NOCHE**) hablando de amor con su prima Aurora, dejando una frase muy importante que conecta también con el final y con la falta de Fe de Fernando (“*No se puede estar enamorada y no creer en Dios*”). El ambiente en el guion va incrementando su dosis de amor poco a

poco. Es así como en la escena 68 (**INT. CASA ABUELA FERNANDO / SALÓN - NOCHE TORMENTA**) Manuel Padre se atreve al fin a llamar a Cayetana por teléfono para concretar una futura cita (aunque sin día exacto) en una declaración de amor que ella no termina de creerse, evocando, quizá, varios intentos años atrás que al parecer nunca dieron sus frutos. Cayetana, aún así, le da la dirección de su casa a Manuel Padre para que vaya a verla, alegando que a partir de Semana Santa no estará viviendo en casa de su madre y tendrá que volver a su casa, puesto que Fernando, supuestamente, vuelve en esas fechas.

Y así es cuando llegamos a una de las escenas más importantes, y llamada a ser probablemente de las más recordadas del romance entre ambos chicos: es la escena 69 (**INT-EXT. FINCA CANTABRIA / HABITACIÓN - DÍA TORMENTA**), en la que Manuel llega al fin a Cantabria bajo una fuerte tormenta y se planta frente a la ventana de Fernando, que saca su orgullo a pasear y se niega a abrirle ni a salir. Es una escena que podría parecer, de algún modo, el segundo punto de giro; pero nada más lejos de la realidad: Manuel besa el cristal y justo cuando Fernando está cerca de cambiar el rumbo de la historia, Aurora entra en la habitación. Manuel se aleja bajo la lluvia y Fernando, ahora arrepentido, se queda en su habitación sabiendo que probablemente haya desaprovechado una oportunidad única.

De la escena 71 a la 76, podemos destacar una secuencia de acción que versa sobre la nochevieja. Por su parte, Fernando y Aurora la celebran con su tío José María; por otro lado, Manuel pasa la noche con Lola y Manuel Padre. En soledad, frente a la ventana, comiéndose las uvas con tristeza, está Cayetana, que desearía estar en la casa de Manuel Padre junto a él. Sin embargo, la escena más destacable de este conjunto es, sin duda, la 75 (**INT. FINCA CANTABRIA / HABITACIÓN - NOCHE TORMENTA**). Se trata de una escena larga (de las más extensas del guion), en donde Fernando confiesa su amor por Manuel a Aurora, que lo anima a declararse y a luchar por ello, quitándole de la cabeza ciertas ideas homófobas que lo reprimen. Fernando insiste en que no es solo eso, sino que además hay una “alergia” (la maldición) que impide que puedan besarse siquiera. Podemos ver, también, la típica indecisión adolescente de un amor casi enfermizo, febril y pasional, que aporta realismo a la historia. En la escena 77 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN / TELÉFONO - DÍA**) Fernando llama a Cayetana, la cual ha vuelto ya a casa, que quiere salir con el Jesús del Gran Poder durante la procesión de La Madrugá. Cayetana acepta con cierta ilusión al creer que su hijo se ha “reconducido”.

Llegamos entonces a una secuencia que marca el punto de giro del segundo acto y que da comienzo al tercero. No es más que una secuencia de montaje (**78 SECUENCIA DE MONTAJE / PROCESIÓN - NOCHE**) en la que se congregan durante la procesión: Lola, Manuel Padre, Cayetana, Fernando y Manuel. En la historia hay una elipsis en la que no podemos ver si Fernando ha vuelto o no a Sevilla, ni si saldrá de nazareno del *Gran Poder*, ni si Manuel sale, ni nada de nada. Ya por la mañana, en la escena 79 (**EXT. BASÍLICA DE LA MACARENA - DÍA NUBLADO**) Manuel Padre encuentra entre la gente a Cayetana y cruzan una mirada furtiva y apasionada que Lola trata de impedir tirando del brazo a su marido bajo una manta de lluvia. Una lluvia que moja también el pie descalzo de Manuel que lo revela, con una enorme e inconfundible cicatriz, ante los ojos de Fernando, que se ocultan bajo el capirote negro del *Gran Poder*. Todo se confirma: Fernando ha vuelto a Sevilla, está en la procesión y además Manuel también está. Aquí podemos recordar que Fernando intuye que Manuel está en la procesión porque durante la escena 6 (**EXT-INT. CASA MANUEL / COCINA / VENTANA TENDEDERO - DÍA**) tiende la túnica de nazareno de la Virgen de la Esperanza Macarena sobre las cuerdas.

Y entonces llega el **punto de giro** en la escena 80 (**EXT. CALLE ORDEN DE MALTA - DÍA LLUVIA**) bajo una fuerte tormenta y la música lejana de la procesión. Manuel se resguarda de la lluvia bajo una cornisa y Fernando lo persigue. Ambos acaban reconociéndose y besándose sin quitarse el capirote, lo que permite que lo hagan sin sangrar, y sin comprobar, ya de paso, si la maldición es o no es cierta.

• TERCER ACTO

Se inicia el tercer acto con la escena 81 (**INT. CASA MANUEL / SALÓN / TELÉFONO - DÍA**) que no es más que la respuesta al beso entre ambos chicos: Manuel vuelve a casa y Verónica lo llama por teléfono. Esto supone una vuelta a la realidad que, en cierto modo, hunde a Manuel. La escena 82 (**EXT. PLAZA SANTA MARTA - NOCHE**) sirve para que el espectador vea y entienda que Fernando y Manuel han tenido una cita, y que no es la primera vez, lo que subraya una elipsis temporal insinuando varias citas en las que, por lo que se ve, Manuel siempre acaba llegando tarde. Esto levanta los celos de Fernando y, tras una breve disputa descubren, ambos, que la maldición (para ellos una alergia) es real. Manuel abandona la plaza pero Fernando se desangra abundantemente por el cuello. A pesar de esto, intenta perseguir a Manuel por las calles, en pleno delirio, con la fortuna de encontrarse con Aurora (y una chica: Alba) en la escena 83 (**EXT. CALLE ALEDAÑA SANTA MARTA - NOCHE**). En esta escena podemos intuir, aunque sin confirmar, que Aurora es lesbiana a pesar de habérselo negado una y mil veces a su primo durante su estancia

en Cantabria. Este hecho impide, de nuevo, un amor: Alba y Aurora se tienen que separar porque Aurora conduce a Fernando hasta su casa. Es la escena 84 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN - NOCHE**) en la que Cayetana cose la herida de su hijo con la ayuda de Aurora en el salón de su casa, pensando que ha sido una pelea y no que la herida se la ha causado un roce con Manuel.

Podríamos decir que aquí termina la primera mitad del tercer acto y da comienzo a la segunda parte con una escena musical, la 85 (**INT. CASA FERNANDO / DESCANSILLO - DÍA**), de un grupo de niños que, ataviados con ropas navideñas, cantan el villancico “*Los campanilleros*” frente al gesto impasible de Cayetana. Dicha canción sirve, además de para marcar una pausa, para volver a guiñar el ojo al espectador en forma casi de premonición del accidente que va a sufrir Manuel en el clímax. Esto se puede ver muy claro en la estrofa: “*En el Arco de la Macarena la rueda de un coche, a un niño pilló*”.

En la escena 86 (**INT. CASA MANUEL / SALÓN - NOCHE**) se inicia una secuencia que podríamos llamarla “*de nochevieja*”, de nuevo, y que cambia el rumbo de la historia. Podemos ver como Manuel Padre y Lola se preparan para ir de cena con la familia mientras que Manuel tiene un plan distinto con Verónica y sus amigos en una discoteca. Por su parte, Fernando, en la escena 87 (**INT. CASA FERNANDO / HABITACIÓN FERNANDO - NOCHE**) se despide de su madre Cayetana, que se va de cena con su familia, mientras charla con su prima Aurora, que ha ido a visitarlo porque aún sigue convaleciente por la herida del cuello. En esta escena se confirma que Fernando sigue vivo, y que, además, se queda solo en casa, porque su prima se va poco después de Cayetana. En la escena siguiente, en la 88 (**EXT. CORTIJO FERNANDO / PATIO - NOCHE**) se anuncia al espectador de manera indirecta que Aurora y Fernando no son los únicos de la familia que no han ido a la cena de nochevieja: Bernarda tampoco va porque supuestamente está enferma. Algo que, como podemos comprobar en la escena 89 (**INT. CASA BERNARDA / HABITACIÓN - NOCHE**) es completamente falso: está haciendo las maletas en lo que parece una fuga premeditada.

En mi opinión, en la escena 90 (**INT. DISCOTECA - NOCHE**) se inicia verdaderamente el clímax de la película. Manuel y Verónica bailan ante la mirada de Perico y el desfase de El Chino, y justo empieza a sonar la canción “Ritmo de la noche”, que hace que Verónica recuerde a Manuel que fue mientras esa canción estaba sonando cuando se dieron su primer beso, algo que, por ende, hace que Manuel recuerde que fue justo en esa canción en la que Fernando tuvo que entrar en la discoteca y lo vio besándose con ella. Manuel decide entonces salir de allí y llamar por teléfono a

Fernando. Es la escena 91 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN - NOCHE**), la llamada de amor de Manuel, con la consiguiente declaración, es un momento altamente pasional en el que parece que al fin ambos jóvenes se han puesto de acuerdo para atreverse a quererse. Así, Fernando comienza a prepararse para la llegada de Manuel después de darle la dirección de su casa. En la 92 (**EXT. CALLE CASA BERNARDA / PORTAL - NOCHE**) entendemos que la ausencia de Bernarda en la cena de nochevieja tiene que ver con su amante Benito, con el cual se va en un coche blanco con un solo destino: “Lejos”.

En la escena 94 (**INT. CASA ABUELA MANUEL / BAÑO - NOCHE**) Manuel Padre repasa una nota que tiene apuntada una dirección: “Calle Sol, número 34, cuarto derecha”. Todos sabemos cuál es ese lugar: la casa de Cayetana. Manuel Padre informa en la escena siguiente (**95 INT. CASA ABUELA MANUEL / SALÓN - NOCHE**) a Lola de que no se encuentra muy bien y se va a volver a casa andando. El espectador sabe que no se va por enfermedad sino porque quiere ir a ver a Cayetana. En este momento de la historia parece que todas las relaciones van a salir bien al fin, que todos se han atrevido a quererse.

Paradójicamente, en la escena 97 (**EXT. CALLE SOL - NOCHE**) se entrelazarán los destinos de muchas personas con el atropello mortal de Manuel, cuando estaba apunto de llegar a casa de Fernando, por parte del coche de Benito y Bernarda. Este hecho no solo frustra las intenciones de Manuel, sino también las de Bernarda, que, asustada, decide volverse a casa y Benito darse a la fuga. Curiosamente, ambas relaciones de amor (la de Fernando con Manuel y la de Bernarda con Benito) se han roto en un solo hecho: un accidente justo cuando al fin todos habían decidido quererse. No son los únicos. En la escena 101 (**EXT. CALLE SOL - NOCHE**) Manuel Padre llega a la calle con una rosa en la mano dispuesto a entregársela a Cayetana y consumar, al fin su relación, cuando ve a su hijo moribundo en el suelo. De nuevo otra relación se rompe por el mismo hecho. Manuel Padre intenta ayudar a su hijo, que se empeña por avanzar hasta la casa de Fernando, pero los gritos de auxilio de su padre se ahogan con el sonido de unos cohetes que precisamente Fernando está observando desde su casa con cierto gesto de enfado porque Manuel parece estar retrasándose. Es la escena 102 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN - NOCHE**).

La última persona en discordia hace su aparición en la escena 103 (**EXT. CALLE SOL - NOCHE**) en la que Cayetana llega a la misma calle con intención de ir a su casa y se encuentra con su amor: Manuel Padre, y el amor de su hijo: Manuel, moribundo en el suelo, en claro estado de shock. Ella, en vez de ayudar, se asusta y vuelve a casa aterrorizada. De esta manera, las tres relaciones se han

visto impedidas por un accidente que venía precedido de un intento de fuga para consumar un amor libre de maltratos (el de Bernarda). Es un clímax triste, desafortunado, que rompe con todas las esperanzas, con todo lo que tendría que ser. La sangre de Manuel cae al suelo pero no por estar besando a Fernando, que es lo que todo el mundo quería. Es un clímax muy largo que concluye en la escena 106 (**EXT. CALLE FLORISTERÍA - DÍA NUBLADO**) cuando Cayetana observa a Manuel Padre comprar una corona de flores para su hijo muerto y sus miradas se cruzan sabiendo que quizá nunca más volverán a poder quererse.

La resolución de este tercer acto llega en la escena 107 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN - DÍA NUBLADO**) cuando el ya conocido “coche de los muertos” (introducido a conciencia en la escena 62 (**EXT. CALLE ESTRECHA - DÍA**) anuncia la muerte de Manuel y Fernando la escucha. Se derrumba delante de su madre, a la que culpa de no haberlo ayudado. Ella, para consolarlo, le muestra un recuerdo muy vivo de Manuel: la camiseta que llevaba puesta el día que ambos se conocieron, manchada con la sangre de Manuel (**4 EXT. PLAZA DE LOS REFINADORES - DÍA**). También le explica que el motivo principal por el que ella no quería que estuvieran juntos era por su maldición (confirmando así que no era una alergia). Cayetana anima a su hijo a ir al cementerio a despedirse de Fernando a pesar de no creer en Dios ni en la vida después de la muerte.

En la escena 109 (**EXT. CEMENTERIO - TARDE NUBLADO**) Fernando se presenta frente a la tumba reciente de Manuel para despedirse de él y entregarle su camiseta manchada con su sangre, como desprendiéndose de ella sin que tuviera aparente valor, remarcando sus pensamientos más científicos que espirituales. Contradictoriamente, Fernando se despide de él besando la lápida y dejando un pequeño margen a la duda, abriendo su mente a un posible Dios con una frase: “***Ojalá que exista el cielo solo para ti, así cuando llueva volverás a estar conmigo***”. Cuando parece haber acabado todo, el cielo empieza a descargar con fuerza una lluvia de sangre que parece responder de inmediato a Fernando, manchándolo todo de rojo, como el propio Manuel pronosticó en la escena 91 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN - NOCHE**) con la frase: “***El mundo será gris y los ríos rojos porque estarán hechos con nuestra sangre***”.

En las escenas siguientes, de la 110 a la 115, vemos a todos los protagonistas de la historia conmocionados por esta lluvia de sangre que parece denunciarlos, acusarlos con el dedo como culpables de no haberse atrevido a quererse a tiempo. De la misma manera, cierra el vínculo con la maldición de ambos chicos, que es una maldición de sangre, y que parece tener punto y final con esa tormenta, que conecta precisamente con la vivida por María Fernanda en las escenas 2 y 3

(INT. CASA ABUELA FERNANDO / COCINA - NOCHE TORMENTA y EXT. CALLE ADOQUINADA - NOCHE TORMENTA) cuando vierte la pócima de sangre bajo la lluvia.

Todo esto que he ido desglosando poco a poco, puede verse de carácter más general en los siguientes gráficos.

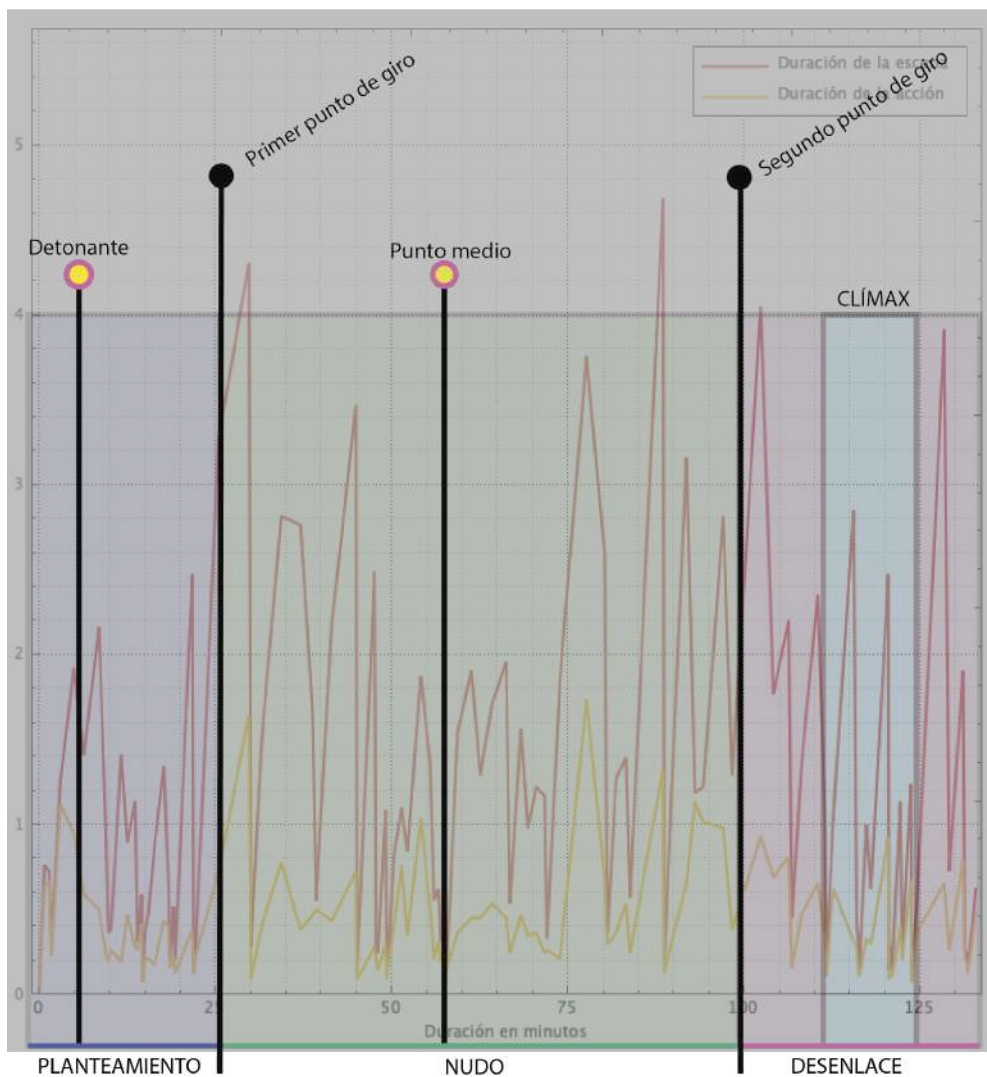


Gráfico 1

He cogido esta gráfica de “*Nos volveremos a ver*” en la que se remarca la duración de las escenas y las acciones, para señalar las divisiones de los tres actos clásicos de Syd Field. Como podemos ver, el Primer Acto o Planteamiento abarca desde el inicio hasta la página 26. En este acto, como he ido explicando más arriba, se presenta la maldición, los personajes principales, la relación de Fernando y de Manuel con sus familias, la represión de ambas familias (sobre todo la de Manuel) y el interés que se suscitan mutuamente ambos chicos, que es precisamente el Detonante, que ocurre en la escena 5 (**INT-EXT. CASA ABUELA FERNANDO / HABITACIÓN / VENTANA - DÍA**) cuando se reencuentran a través de las ventanas del tendedero durante el velatorio de María Fernanda. Este primer acto abarca un **19%** del total del guion y termina con el **Primer Punto de Giro** en la escena 28 (**INT. CASA MANUEL / SALÓN - DÍA TORMENTA**) en la que Fernando y Manuel hablan por teléfono por primera vez.

Así se inicia el Segundo Acto (Nudo o Confrontación para Syd Field), que abarca un total de 73 páginas, lo que viene siendo un **54%** del total del guion. Es un Segundo Acto que, como hemos podido comprobar, es extenso porque condensa mucha información y mucho tiempo en cada una de las escenas. Si queremos, podemos también señalar el *Midpoint* o Punto Medio, término acuñado también por Syd Field que ayuda a reforzar el enlace entre el Primer Acto y el Segundo Acto, y que, además, sirve como punto de “no retorno” para la historia, cuando aparentemente no hay vuelta atrás. Este Punto Medio no es exactamente la mitad del largometraje, está concretamente en la escena 49 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN - NOCHE**) en la que Cayetana, tras saber que su hijo ha vuelto a ver a Manuel, decide castigarlo mandándolo a Cantabria: no hay vuelta atrás. El Segundo Punto de giro está en la página 99 y es la escena 80 (**EXT. CALLE ORDEN DE MALTA - DÍA LLUVIA**) en la que Fernando y Manuel se besan. De esta manera se inicia el Tercer Acto que podríamos dividirlo a su vez en varias partes: la primera de ellas empieza inmediatamente después del **Segundo Punto de Giro** con la escena 81 y sobre todo la 82 (**EXT. PLAZA SANTA MARTA - NOCHE**) en la que Fernando y Manuel se hacen sangre mutuamente por la maldición. Esta primera mitad termina con la escena 85 (**INT. CASA FERNANDO / DESCANSILLO - DÍA**) la del coro de los niños cantando “*Los Campanilleros*”, que inicia la parte de la Nochevieja, que son los preparativos del **Clímax**.

Esta parte abarca desde la escena 86 a la 91, escena (esta última) en la que se inicia el Clímax con un conjunto de escenas variadas y en paralelo que conforman una gran catarsis que acaba por explotar en el atropello de Manuel y el consiguiente dramatismo. La última parte de este Tercer Acto, la resolución en sí, se inicia en la escena 107 (**INT. CASA FERNANDO / SALÓN - DÍA**

NUBLADO) cuando Fernando es informado de la muerte de Manuel, y termina en la 115, en el cementerio, con la tormenta de sangre que da por finalizada la película. Este **Tercer Acto** conforma el **27%** del total del guion. Es un Tercer Acto más largo de lo normal debido a un clímax extenso que busca la agonía del amor.

Normalmente, la suma del Primer Acto y del Tercer Acto, da como resultado, prácticamente, la duración del Segundo Acto. En este caso, esta regla no se cumple a la perfección: El Segundo Acto y el Tercer Acto son en total 62 páginas, por las 73 del Segundo Acto. En el siguiente gráfico he quitado la superposición de la gráfica de la duración de las escenas y las acciones para que se pueda ver, con claridad, el compendio final del guion junto al Detonante, Punto Medio, Puntos de Giro y Clímax.

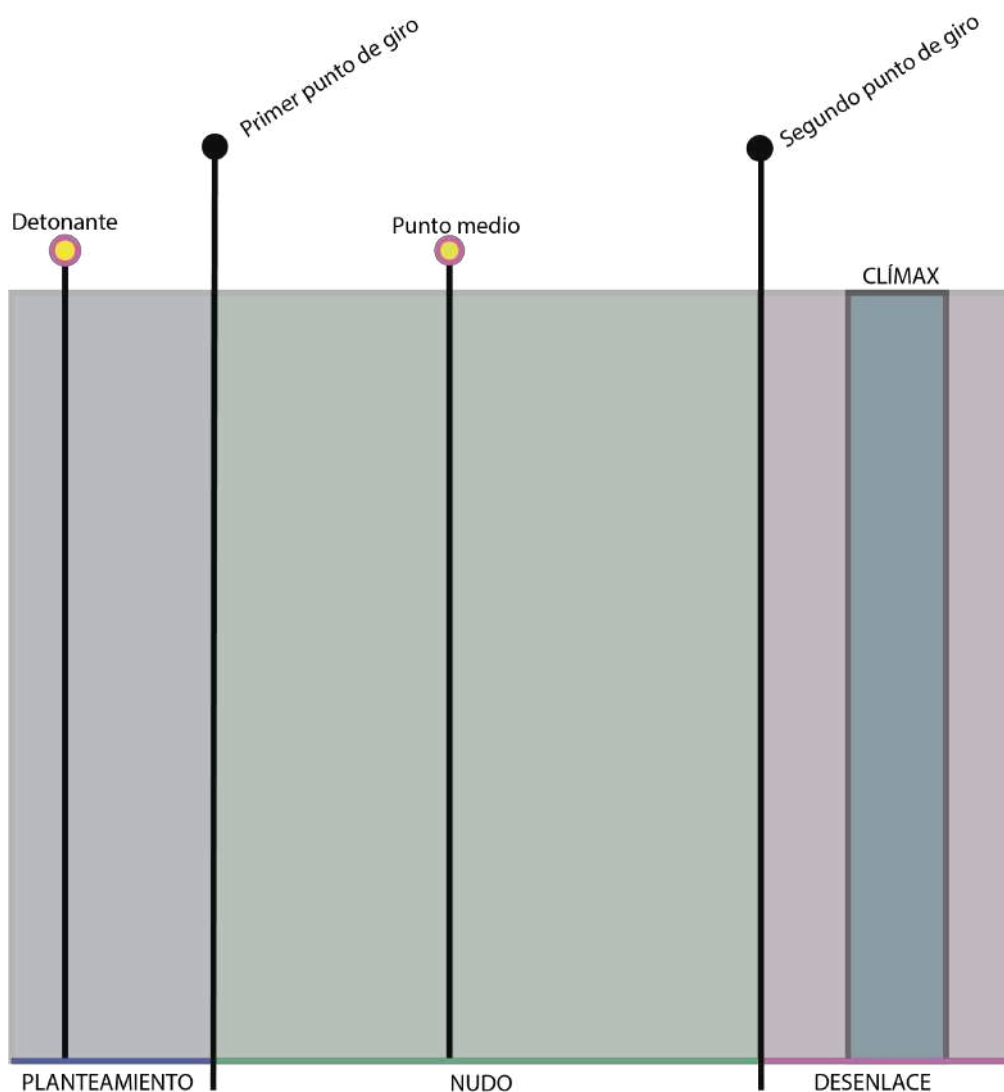


Gráfico 2

135:16 Duración	135 Páginas	31264 Palabras	169807/141599 Caracteres con/sin espacio
---------------------------	-----------------------	--------------------------	--

Texto

<u>Párrafo</u>	<u>Tamaño</u>	<u>Palabras</u>	<u>Porcentajes</u>
Título de escena	115	845	3%
Personajes en escena	0	0	0%
Acción	704	19034	61%
Personaje	1192	1290	4%
Paréntesis	276	464	1%
Diálogo	1157	9536	31%
Transición	28	57	0.2%
Plano	0	0	0%
Título	0	0	0%
Letras	9	38	0.1%

Escenas

<u>Tiempo</u>	<u>Tamaño</u>	<u>Porcentajes</u>
NOCHE	45	39%
DÍA	38	33%
NOCHE TORMENTA	11	10%
DÍA LLUVIA	7	6%
TARDE	5	4%
DÍA NUBLADO	4	3%
DÍA TORMENTA	3	3%
[INDEFINIDO]	1	0.9%
TARDE NUBLADO	1	0.9%

Localizaciones

<u>Lugar</u>	<u>Tamaño</u>	<u>Porcentajes</u>
INT	61	53%
EXT	30	26%

Gráfico 3

En este otro gráfico de arriba podemos analizar los datos del guion. Es un guion en donde predomina la acción (**61%**) por delante del diálogo (**31%**), que aunque tiene un peso importante me he esforzado para que los silencios también pudieran contar ciertas cosas. Llama la atención el dato del tiempo de las escenas, predominan las escenas nocturnas, intimistas, por delante de las escenas de día. Es sin duda un reflejo de lo que quiero contar con la historia. No creo que el amor pueda contarse igual bajo el sol que bajo la luna. También es destacable la lluvia, que tiene un peso fundamental en la historia y que es, prácticamente, un personaje más que sirve casi como cronómetro, de forma simbólica, reflejando ese paso del tiempo que parece escurrirse por todas partes hasta colarse por los sumideros.

En esta otra gráfica de aquí abajo, podemos observar como la cantidad de personajes se va viendo reducida conforme avanza la historia, síntoma de la focalización en las tramas de los personajes principales, pero en cambio, parece recuperarse, brevemente, e la parte del Clímax, en donde supera el número de 5 personajes por escena.

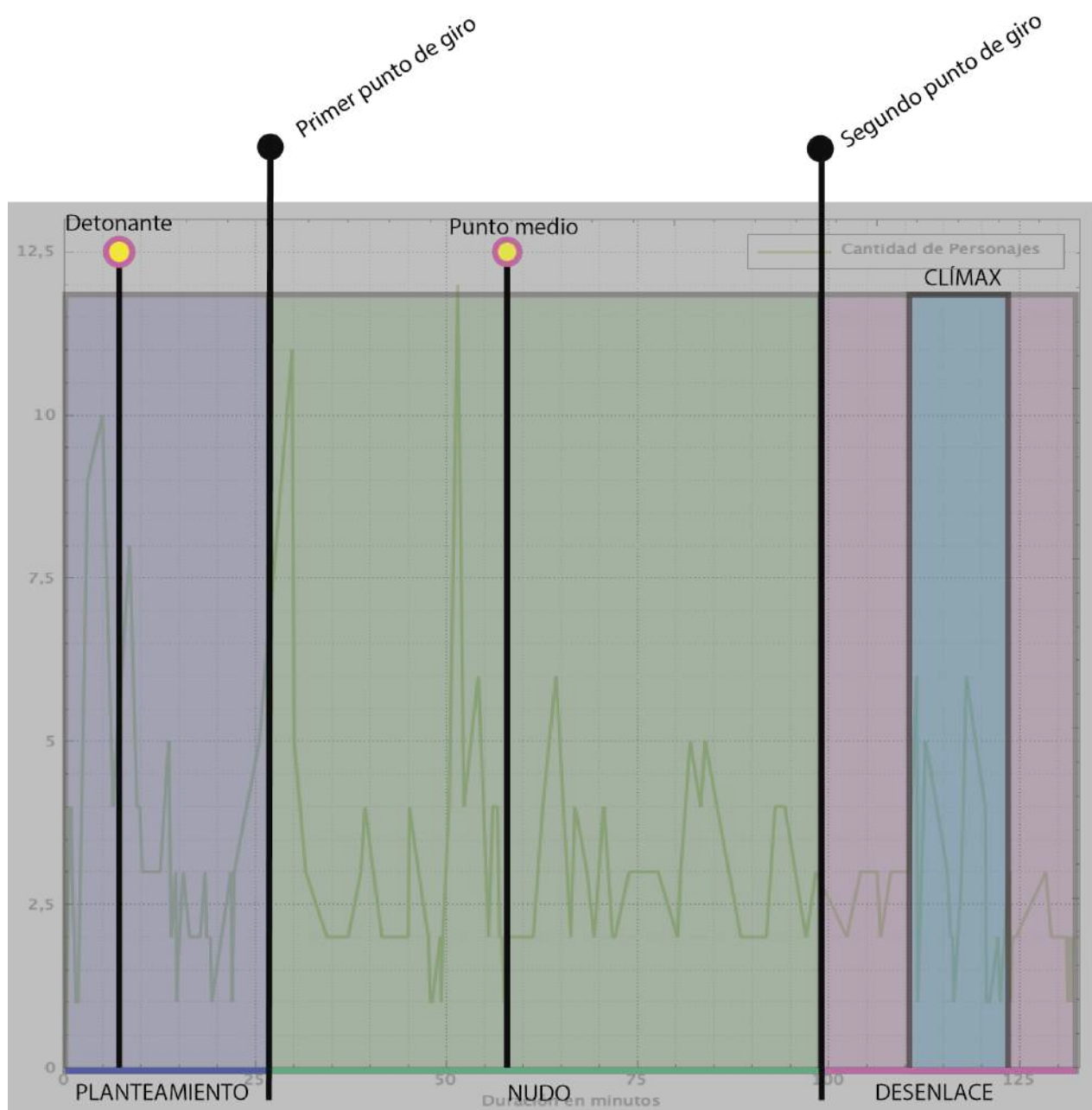


Gráfico 4

9. TRAMAS

“*Nos volveremos a ver*” consta de varias tramas de amor que se ven impedidas por el accidente mortal de Manuel. Estas tramas son:

- **Trama Fernando y Manuel:**

La trama principal que narra, pulso a pulso, un romance que empieza incluso antes de que ellos nazcan, marcados por una maldición que les impide quererse libremente. Es una trama constante en la historia que evoluciona escena por escena en un “quiero y no quiero” continuo que envuelve a ambos personajes en una espiral de oportunidades perdidas, de orgullo, hasta desembocar en un Tercer Acto triste en el que, cuando parece que la historia va a terminar felizmente para ambos (dentro de lo posible) Manuel muere de manera inesperada. Esta es la única de todas las historia en la que los personajes tienen una imposibilidad física para amarse. En cambio son siempre los que más parecen esforzarse por su amor.

- **Trama Cayetana y Manuel Padre:**

Es la segunda trama más importante de la historia, de hecho, es la primera de todas las tramas en mostrarse en el guion cuando ambos, de niños, se besan hasta que Juan Jesús los separa. Es la trama culpable de la trama de Fernando y Manuel. La trama en la que desembocó la maldición sobre sus hijos. Cayetana y Manuel nunca pueden estar juntos. Ellos, en cambio, no tienen ningún impedimento físico para quererse: sus obstáculos son psicológicos por presión social: Manuel Padre está casado y Cayetana es viuda. Lo intentan con cierta constancia, de manera a veces inocente, hasta que Manuel Padre decide dar el paso y prometerle ir a verla algún día y empezar una nueva vida. El destino quiere que ese día sea justo la nochevieja de 1999 en la que atropellan a Manuel. Desde ese mismo momento, ambos personajes saben que lo suyo, ahora sí, será imposible.

- **Trama Bernarda y Benito:**

Es una trama sutil, delicada, evocada. La historia entre Bernarda y Benito arranca desde los problemas de ella con Luis Antonio: el maltrato constante de su marido llena su cara de heridas y moretones. Esta es la justificación que hace posible que Bernarda planee una especie de fuga con Benito, al cual lo conocemos por primera vez (de manera disimulada) en el cine cuando Manuel y

Fernando quedan por primera vez. Es una historia breve, a pinceladas, que se desborda, también, en la nochevieja de 1999 en la que ambos se fugan juntos, con prisa, con la mala suerte de atropellar por el camino a otro que deseaba amar: Manuel. El atropello mortal causa, de nuevo, la separación de Bernarda y Benito por temor al “*qué dirán*”.

• **Trama Manuel y Verónica:**

Esta historia arranca en el segundo acto en el cumpleaños de Manuel, cuando ambos se besan por primera vez en un amor adolescente, infantil, muy probablemente motivado por los deseos sexuales insatisfechos de un chico en plena pubertad que empezaba a tener dudas sobre su sexualidad después de ver a Fernando. Inician un romance con muchas sombras que no parece terminar de funcionar. Ella sí que parece querer a Manuel pero Manuel parece no estar convencido de quererla. La trama termina, nuevamente, cuando Manuel se decide, en la nochevieja de 1999, apostar por su romance con Fernando, sabiendo que le va a costar la vida, dejando a Verónica plantada en la fiesta.

10.ESPACIOS

El espacio cobra mucha importancia en “*Nos volveremos a ver*”. Desde la casa de Manuel, llena de goteras que filtran constantemente el agua de la lluvia, hasta la casa desolada de Fernando, en la que no hay nadie desde que Cayetana vuelve a casa de su madre. La historia de amor a través de las ventanas configura un espacio costumbrista, real, inspirado en la burbuja que a veces nos envuelve, que nos rodea hasta impedir la toma de decisiones. El estado del amor es un poco el estado de estar mirando por una ventana. Observas desde fuera un hecho sin formar parte de él, con añoranza, con deseos que no te atreves a cumplir.

La mayoría de las escenas de la película ocurren en los interiores y durante la noche. Esta es la forma de conformar un ambiente de intimidad para los personajes que, junto con la lluvia (un protagonista más) adquieren un realismo onírico. Me esfuerzo por encuadrar, también, las historias, dentro de un marco verosímil, en ambientes en los que considero que muchos hemos crecido: las cocinas, las nocheviejas, las cenas familiares, las noches en la ventana, los geranios muertos y los vivos, los bares, las procesiones... Todo aporta credibilidad a una historia que, en cierto modo

esconde un carácter altamente fantástico con la propia maldición. Es la magia de lo cotidiano, historias que acontecen a nuestro alrededor a las que no prestamos la atención necesaria.

Este ambiente íntimo de interior contribuye, fuertemente, a construir también un mundo auto-represivo, con ganas de salir al exterior, de ser “*libre*”. De esta manera, la tormenta de sangre que se inicia en el cementerio, parece desbordar las emociones y los sentimientos de libertad de los protagonistas: Bernarda sale a la calle para empaparse, Aurora sale de la cabina, Manuel Padre saca su cabeza por la ventana al igual que Cayetana... Todos, al final, parecen tan asfixiados que necesitan de esa lluvia para llenarse de amor.

11.FOCALIZACIÓN

La focalización de “*Nos volveremos a ver*” es, genéricamente una focalización omnisciente o cero. El espectador siempre sabe más que los personajes, va atrás en el tiempo, sabe su pasado, y casi juguetea con su futuro. Elegí esta focalización para poder narrar, sin reparo, cualquier aspecto de cualquiera de los personajes de la historia en cualquier momento. Necesitaba la visión global para contar una historia de amor amplia, profunda y espiritual. De esta manera, la focalización omnisciente tiene siempre cierto ápice de Dios, de algo que está por encima, que ayuda a reforzar la visión espiritual del amor como algo por encima incluso de los personajes, algo metafísico.

De esta manera, lo mismo se narra un aspecto de la vida de Fernando, que de Manuel o de Cayetana. El espectador sabe, en todo momento, cosas que otros personajes no saben ni siquiera de ellos mismos. Es el caso de la maldición: el espectador sabe que están malditos, sabe quien los ha maldecido y saben también como, incluso pueden imaginarse el porqué, en cambio, ellos, viven en una mentira construida por sus propios padres con el interés de protegerlos y protegerse. El uso de esta focalización, entonces, no es más que el deseo de contar el máximo posible, para permitir, así, que el momento del accidente destruya mucho más que un romance, y que sea el propio espectador el que descargue, finalmente y con fuerza, la tormenta de sangre que juzga a todos.

12.SIMBOLISMO

Hay muchos aspectos simbólicos en “*Nos volveremos a ver*” que requieren una explicación en cierto modo extensa que intentaré condensar en pocas palabras. El simbolismo juega un papel muy importante en la película. Podemos empezar por destacar el simbolismo de la lluvia, y es que muchas de las escenas más relevantes del guion son bajo el agua.

- **La lluvia y la sangre**

La lluvia es casi un personaje más, un catalizador de emociones que se usa en el cine, normalmente, para aumentar el sentido dramático de la escena. En este guion, la lluvia, además de eso, tiene un papel narrativo y simbólico. Sirve para dar sensación de escapismo, de “*tempus fugit*”. El agua fluye, se escurre por los adoquines, entre las goteras de la casa de Manuel, por todas partes. El agua se escapa como el tiempo, desaparece y se esfuma. Parece advertir, repetitivamente, a los personajes de la fugacidad de la vida, como intentando empujarlos a un romance inmediato, sin más esperas, que parecen no escuchar. El agua sirve de conductor de la historia desde la tormenta bajo la cual María Fernanda derrama la pócima que genera la maldición entre Fernando y Manuel. Una maldición que, desde ese momento, queda enlazada al agua y a la lluvia. Tiene también un carácter poético añadido, y es que, el agua de la lluvia (el agua en general) es transparente, delicada, como lágrimas, que sin embargo están siempre vacías de amor. La tormenta final descarga sangre, toda esa sangre que no pudo derramar Manuel en vida en su deseado beso con Fernando. Esa sangre se condensa en las nubes, en la lluvia, desbordando con fuerza cada calle, empapándolo todo, tintándolo de rojo. Es una tormenta que representa el amor mismo, la entrega y la pasión, que culpa y señala a los que no se atreven a amar, a los que están llenos de orgullo, de barreras impuestas por ellos mismos. Es una verdadera lección que se relaciona, también, con el simbolismo religioso espiritual de toda la película, insinuando, quizá, la existencia de un posible Dios omnipotente, omnipresente, que parece entregar un mensaje al mundo a través de la historia de amor de ambos chicos.

- **Las ventanas y los muros**

Las ventanas son un símbolo de inmovilización, de congelación. De personajes encerrados en burbujas que no se atreven a explotar. En general, durante toda la película hay numerosos elementos que separan a los personajes: desde las ventanas, hasta las paredes, los cristales e incluso

las lápidas. Unas separaciones que se repiten con constancia a lo largo de la película. Precisamente las lápidas son una separación que conecta intrínsecamente con la escena de la ventana en la que Manuel y Fernando se besan y, a su vez, con la escena en la que Cayetana anima a su hijo a besar la tumba de su abuela, aunque este se niegue a hacerlo. Ese beso que Fernando da sobre la lápida de Manuel, es el beso que no dio en el cristal de Cantabria, el que no dio en la lápida de su abuela, el mismo sobre el capirote de Manuel.

La muerte, el amor y la vida, son temas estrechamente relacionados entre sí en “*Nos volveremos a ver*”. Y es que en este caso, literalmente el amor puede dar la vida y también quitarla. Paradójicamente, el amor de muchos es la muerte de otros. Algo que puede verse a la perfección en el momento del accidente que le cuesta la vida a Manuel y el amor a todos los personajes.

• **Explicación del título**

Me gustaría, también, aclarar y explicar aquí el título y su relación con la camiseta de Fernando manchada con la sangre seca de Manuel. Esta camiseta es un triste sarcasmo final que quiere reírse de todos esos “*ya nos veremos*” que muchos decimos casi sin pensar en que quizá nunca volvamos a vernos. El mensaje en general de la película es precisamente ese: que la vida y el amor no pueden dejarse para después. Ese “*Nos volveremos a ver*” de la camiseta con la sangre seca de Manuel denuncia, precisamente, que no van a volver a verse nunca y, a la vez, deja abierta la puerta a una posible vida “*más allá*” en la que todos queremos creer alguna vez pero nadie puede confirmar.

Así, los personajes se ven empujados hacia un futuro incierto, ante la posibilidad de no volver a ver a la persona a la que aman. De la misma manera, tanto la mariposa como la sardina en llamas de la camiseta esconden también cierto simbolismo: por un lado la mariposa es un símbolo que resulta obvio, casi ridículo, infantil, que ayuda a completar la idea del amor. Por su parte, la sardina en llamas hunde sus raíces en la celebración del “*Entierro de la Sardina*”, concretamente el de Murcia, que (además de contener un gran sentido emocional para mí) hace referencia a la quema de las censuras y las imposiciones de la Semana Santa: se quema el pescado, en este caso una sardina, para anunciar ciertas libertades: ahora ya se puede comer carne.

13. REFERENTES

Son muchos los referentes del guion. En su gran mayoría, estéticamente podría estar muy relacionado con las películas de **Carlos Saura**, como podría ser “*Cría Cuervos...*” (1976), y con la fotografía pictórica de las películas de **Víctor Erice** (“*El espíritu de la colmena*” (1973), “*El Sur*” (1983)).



Apuesta claramente por un mundo visual con el imaginario andaluz presente, decoraciones que podrían recordar a algunas películas de **Almodóvar** pero con un contenido quizá un poco más “*flamenco*”, llenas de color y de luz, con un toque exótico, asiático, del preciosismo de las películas de **Wong Kar-Wai** (“*In the mood for love*” (2000)) al costumbrismo de Saura. Una mezcla extraña, pocas veces vista en el cine español, que concentra la cultura y características propias de nuestro país, esforzándose, en tiempos como los de hoy, por revivirlos y defender nuestras cualidades como un cine único e interesante que cada día parece difuminarse un poco más con las constantes influencias (a veces benévolas) del estilo americano.

Visualmente la película es un alzamiento, una puesta en valor de un cine propio que casi no tiene voz, el intento por recuperar un cine español de categoría, ya casi olvidado, que tantos grandes

cineastas se esforzaron por mantener antaño, pero a sabiendas de que el público español ahora es distinto y la globalización nos ha hecho tener ideas y valores conjuntos, ajenos a los límites geográficos, universales. Es por eso por lo que me esfuerzo en remarcar cierta mezcla de estéticas diversas que están de moda hoy en día, como la estética asiática o el estilo de los años 90.



“In the mood for love” Wong Kar-Wai.

En un término más de contenido, “Nos volveremos a ver” tiene como referentes algunas películas como “El balcón abierto” (1984), cuya escena altamente inspiradora durante la “Madrugá” sirvió para conformar la escena de “Nos volveremos a ver” que transcurre también durante la madrugada del Viernes Santo en Sevilla. Películas como “Los soñadores” (2003) de **Bertolucci**, me han aportado ese sentimiento de amor adolescente, revolucionario, cuya visión necesitaba a la hora de escribir cada diálogo entre Fernando y Manuel. Películas de temática *LGTB* como “Call me by your name” (2017), “Carmen y Lola” (2018), “Brokeback Mountain” (2005) o “Los amores imaginarios” (2010), esta última me sirve de influencia, sobre todo, en la escena de la fiesta de cumpleaños en la que Manuel besa a Verónica por primera vez. Otras películas como la italiana “La ventana de enfrente” (2003) me ha aportado una visión más clara de un romance a través de las ventanas, distante. También la reconocida “Happy Together” (1997) de Wong Kar-Wai, de la que decidí incluir un fragmento del inicio con las cataratas del Iguazú, que me parece muy evocadora y que conecta, directamente, con el simbolismo del agua presente en este guion.

Otras películas asiáticas como “*Hierro 3*” (2004) me inspiraron en la construcción de un amor secreto como el de Cayetana y Manuel Padre. Por supuesto, la película “*Cyrano de Bergerac*” (1990) me ayudó a conformar la idea del accidente mortal de Manuel y sus intentos desesperados por llegar a casa de Fernando aún a sabiendas de tener una herida que va a costarle la muerte o la célebre “*Solo los amantes sobreviven*” (2013) de **Jim Jarmusch** que consigue, a la perfección, construir una atmósfera nocturna romántica entre dos personas que no pueden vivir separados. También “*Los puentes de madison*” (1995) me ha aportado inspiración en escenas como la de la cabina en la que Manuel llama a Verónica y en la de Manuel llamando a Fernando, y también en el triste final en el que ambos personajes se ven obligados a la separación.



“*Los amores imaginarios*” Xavier Dolan.

Así, podría añadir, por último, la referencia de la película “*Magnolia*” (1999) que me ayudó a visualizar la historia de “*Nos volveremos a ver*” de una manera un poco más global, con otros personajes que acaban en cierto modo unidos, y también, con una tormenta final que cambia la vida de todos. Concretamente en “*Magnolia*” es una lluvia de ranas y en este guion es de sangre, pero el efecto causado (o deseado) es el mismo en ambas películas: dar una lección a los personajes.

Dejando de un lado el cine, algunos videoclips como “*Malamente*” o “*De plata*” de **Rosalía**, me han servido para configurar una estética modernizada que atrae visualmente a gran parte de la sociedad española (y también internacional) de la actualidad.

Autores como **Rafael de León** me han ayudado con algunos de sus poemas a construir una idea de amor apasionado. Estos son, por ejemplo, “*Cuatro sonetos de amor*” concretamente el *soneto l*:

*Decir "te quiero" con la voz velada
y besar otros labios dulcemente,
no es tener sed, es encontrar la fuente
que nos brinda la boca enamorada.*

*Un beso así no quiere decir nada,
es ceniza de amor, no lava hirviendo,
que en amor hay que estar siempre presente,
mañana, tarde, noche y madrugada.*

*Que cariño es más potro que cordero,
más espina que flor, sol, no lucero,
perro en el corazón, candela viva...*

*Lo nuestro no es así, a qué engañarnos,
lo nuestro es navegar sin encontrarnos,
a la deriva, amor, a la deriva.*



“*Magnolia*” Paul Thomas Anderson.

Musicalmente, mis inspiraciones son **Caetano Veloso**, al que uso en varias ocasiones para aportar carácter espiritual en ciertos momentos del guión, **José Mercé**, o las letras de “**Lole y Manuel**”,

algunas canciones de copla clásicas como “*María de la ó*”, me han servido para construir también un mundo más verosímil.

En definitiva, un largo etcétera de referentes que, todos juntos, sientan las bases fundamentales de “*Nos volveremos a ver*” con gran diversidad que aporta valor y dimensiones en cada una de sus escenas.

14. EXPLICACIÓN DE LA MALDICIÓN

Este punto me parece necesario porque soy consciente de lo ambiguo de la maldición, y que a veces puede inducir a dudas. La maldición es lanzada por **María Fernanda**, abuela de Fernando y madre de Cayetana, al inicio de la historia, cuando ni siquiera había nacido Fernando, tras una larga discusión con su familia para intentar que dejaran a Cayetana, su única hija, amar a quien quisiera, tras una paliza de su hijo Juan Jesús a Manuel (padre). María Fernanda, decepcionada con los de su propia sangre y en parte también con los ajenos a ella, decide tomar cartas en el asunto y elabora una compleja *maldición gitana* con la que pretende dar una lección al mundo sobre el amor reprimido. Su deseo es que los hijos de Cayetana y Manuel estén condenados a quererse y a no poder amarse de manera real, con un motivo físico y no por cuestiones familiares ni de miedos al qué dirán. De esta manera pretende hacer recapacitar a todos sobre sus verdaderas dificultades en el amor. No es un impedimento ser de razas distintas, es un impedimento no poder ni siquiera rozarse.

El trágico desenlace de la historia, pone fin a la maldición con una lluvia de sangre onírica, que es la sangre de Manuel, pero también la de todos los enamorados que no pudieron amarse, que se guardaron toda esa sangre hasta el día de su muerte, conviviendo con personas a las que no querían, por cobardía. Es una maldición universal, global, focalizada en dos chicos. Sus hijos jamás volverían a dirigirle la palabra y acabó muriendo sola en su casa. Solo Cayetana la visitaba de vez en cuando.

Por lo tanto, la idea de la maldición no es molestar a su nieto sino sacrificar su amor a costa del resto del mundo, con la intención de dar una lección que haga recapacitar a los amantes del futuro para que se atrevan a quererse sin ponerse trabas (incluyendo a su hija Cayetana).

15. DISEÑO DE VESTUARIO



“*Fernando*” por María Alemán



“*Manuel*” por María Alemán



“*Manuel padre*” por María Alemán



“*Lola*” por María Alemán



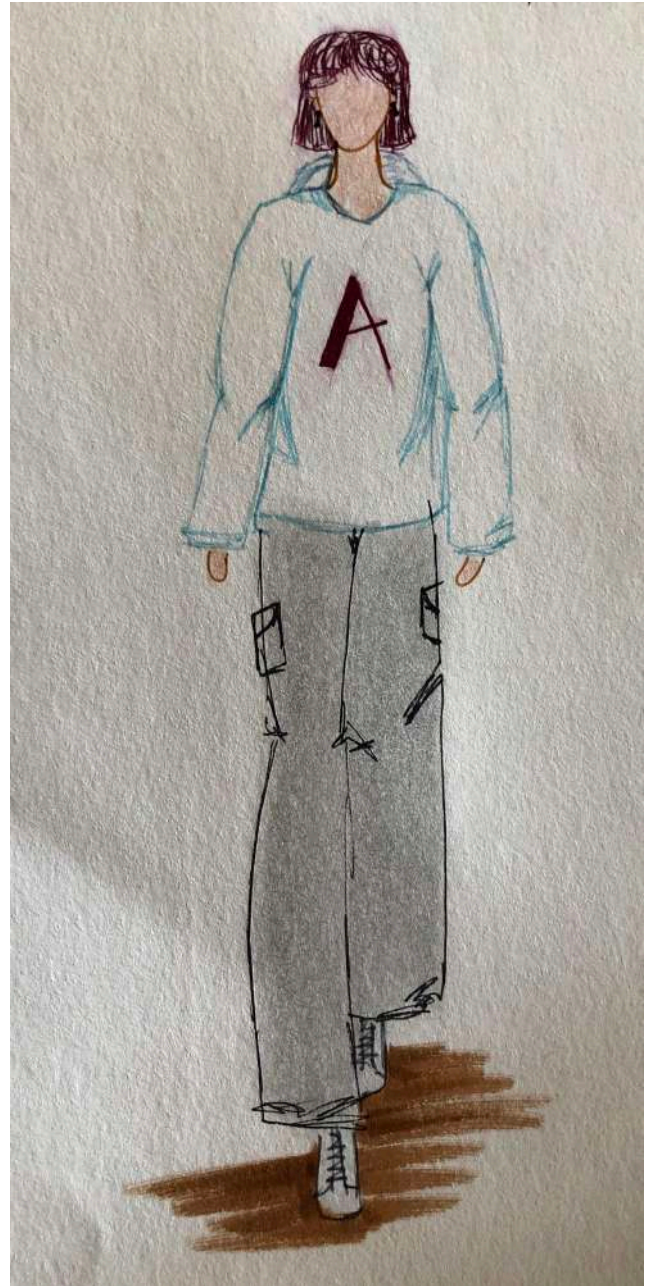
“*Cayetana*” por María Alemán



“*Bernarda*” por María Alemán



“*Verónica*” por María Alemán



“*Aurora*” por María Alemán



“*María Fernanda*” por María Alemán

Diseño del dibujo de la camiseta infantil de Fernando.



Por María Alemán

16. MOTIVACIONES DEL GUIONISTA

“*Nos volveremos a ver*” no es una historia de amor al uso. Es parte de mí. De los amores contrariados que nunca acaban por juntarse. De la auto-represión, de la evasión de los sentimientos más puros.

Vivimos en una época en la que las emociones profundas se evitan. La sociedad está cambiando, y la forma de ver las cosas cambia con nosotros. Actualmente el amor es casi un ideal inexistente que nos esforzamos por olvidar, por hacer como que no existe. La creencia en el amor ha ido descendiendo a pasos agigantados como la fe. Diluyéndose en la superficialidad de un mundo globalizado que ya no espera nada. La vida líquida nos ha consumido. El amor es solo una película. Las personas vamos al cine a enamorarnos: nos enamoramos de cantantes, de actrices, de ropa... Por experiencias propias he ido viendo como a mi alrededor personas que se querían se han ido evitando, alejando, por el mismo miedo de que sus sentimientos puedan romper sus valores e ideales más profundos. Unos ideales vacíos, impuestos por lo políticamente correcto. Ahora se lleva decir eso de “*tu relación es tóxica*” para explicar que se hacen daño mutuamente. En caso de ser así, no hay que arreglar nada, hay que romper y olvidarse, aunque tus sentimientos digan lo contrario.

Obviamos los deseos del cuerpo y nos centramos en lo que está bien visto y lo que no. Somos capaces de desnudarnos delante de una persona pero no de enseñarle el *Instagram*. La vida se ha desdoblado. Ahora tenemos la vida real, la que compartimos con amigos, por la calle, y la vida privada, la de las redes sociales, oscura, oculta, en la sombra. Nuestro pragmatismo se ha visto apoyado por una generación *millennial* dictatorial. No se puede hacer nada que no esté bien visto. Los ideales van por encima de cualquier sentimiento. Si tu pareja vota a un partido político que no es socialmente correcto, entonces, simplemente “*déjalo*”. Animamos en las redes sociales a votar, más bien, obligamos en las redes sociales a votar, pero eso sí, a votar “*bien*”, que viene significando lo mismo que: “*a votar lo que a mí, y al resto de mi generación políticamente correcta nos parece adecuado*”.

Estar enamorado ahora es solo una moda. Tener pareja es un accesorio, como un pendiente o unas zapatillas. Preferimos comprarnos ropa a irnos de cena. Las necesidades básicas y los asuntos del amor están mermados a favor de la superficialidad. Una superficialidad que lucha por imponerse, por ser real. Los falsos valores por encima de los verdaderos. El mapa hiperrealista de **Borges** ha cubierto, por completo, las mentes globales. Ya no es importante ser, es importante parecer. Eso es lo que está haciendo que el amor “*muera*”. El amor es ser, no parecer. Es incorrecto porque es instintivo, irracional e injustificado. El amor *millennial* se basa en: estoy enamorado de ti porque me

gusta como vistes y como piensas, desechando así un aspecto fundamental y esencial del amor, que es la irreverencia, lo fortuito, lo espiritual.

Es por todo esto por lo que pienso que el mundo necesita “*Nos volveremos a ver*”. Es un intento romántico, un esfuerzo por hacer reflexionar a la generación que menos reflexiona, pero, sobre todo, es un intento por hacer sentir. Despertar unas emociones que parecen estar muertas, reprimidas, escondidas dentro de nosotros. Si en los años cincuenta el amor era casarte con quien te decían que te casaras, ahora esa represión es global: directamente no tienes que casarte, tienes que estar solo con una persona que sea políticamente correcta y aprobada por el mundo social porque si no estás equivocándote y corres el riesgo de mantener una “*relación tóxica*”. “*Nos volveremos a ver*” es, precisamente y como muchas de las historias de amor en cierto modo “reales”, una relación tóxica, dolorosa y conflictiva. Que genera problemas. Que vende una imagen dura, triste, enfermiza, de un sentimiento demasiado libre como para estar continuamente enjaulándolo. Es, posiblemente el amor, la única razón que nos convierte en personas. Cada día, con el intento de exorcizarlo de nosotros, parece caminar hacia la extinción.

Este guion es un esfuerzo personal, íntimo, por una generación casi perdida en asuntos de amor. La idea surgió a principios del pasado mes de noviembre, nada más llegar a Sevilla me instalé en un piso compartido, en una habitación con una amplia ventana antigua que daba a un patio de luces con otro bloque de edificios enfrente. La historia fue fluyendo fuera de mí, día tras día, y empecé a tomar apuntes que se me iban ocurriendo en servilletas y folios sucios hasta que cogió forma.

“*Nos volveremos a ver*” es un alegato contra el público al que va dirigido. Una crítica a sus actitudes respecto al amor, a su cobardía. En la era de la autocensura, en donde prima la moda y los valores vacíos, pretendo arrastrar a las salas a miles de jóvenes, conquistados por la estética cuidada de los noventa que tan en boga está actualmente, para acribillarlos, para hablarles de algo que no quieren oír, para enseñarles el camino del amor, tan lejos de sus convicciones e ideales, que no tiene cabida en una mente millennial por ser algo *casposo*, anticuado, que no se lleva. Es una manera de expresarme y de sentir, de sangrar en una sala de cine, buscando una respuesta, alguien, entre todos los posibles espectadores, que despierten, que salgan de las convicciones impuestas por una sociedad gris, que rompan sus propias cadenas de lo que deben ser para ser interesantes, y se alejen de ahí, que consigan un pensamiento particular, lejos del colectivo, crítico, capaz de analizar, de entender que por muy en contra que esté el amor de algunos de sus valores morales, no se puede reprimir lo visceral, algo tan innato en el Ser Humano como la necesidad de alimentarse o la sensación de tristeza, incluso el mismo llanto. No se puede tratar de impedir las lágrimas con un hedonismo

enfermizo, restando rasgos de humanismo paso a paso, hasta convertirse en personas frías, sin sentimientos, encapsuladas, que se visto arrastradas por una masa social de convencionalismos hasta un mar profundo a la deriva, alejado de todo, en una muerte segura y sin amor a la vista.

17.OPCIONES DE COMERCIALIZACIÓN

Antes de escribir “*Nos volveremos a ver*” hice un análisis concienzudo del mundo que me rodea, de los intereses, de lo que la gente quiere y no quiere ver, y sobre todo de las modas y las carencias.

En España, el cine de temática *LGTBIQ* está prácticamente extinto. Y es que, aunque el intento de “*Carmen y Lola*” pudiera ser interesante, no deja de ser algo residual, que la gente probablemente no recuerde de aquí a unos años. Con el creciente interés por el cine de temática homosexual, que, aunque parezca interesado decirlo, está muy de moda últimamente, con películas como “*Call me by your name*” que supo adelantarse al espectador y mostrarle algo que quería ver: una película fresca sobre la homosexualidad, actual y moderna, lejos de los conceptos *LGTB* de películas como “*Brokeback Mountain*”, que actualiza el género y lo eleva a un carácter de culto que arrastró al cine a millones de espectadores, de diversas orientaciones sexuales, visibilizando y naturalizando el panorama homosexual y, sobre todo, abriendo las puertas a un incipiente deseo de ver productos irreverentes, modernos, con una apertura temática total, que atraiga mentes de espectadores *millennial* cansados de ver cosas “*típicas*”. De esta manera, pude comprobar como este tipo de cine empezaba a colmar las salas. Poco después emergió “*Moonlight*” haciéndose con el Oscar y dando visibilidad, también, a un colectivo reprimido habitualmente como es el afroamericano.

En cambio, en España es otro mundo. Además del intento ya mencionado de “*Carmen y Lola*”, no se ha hecho nada más a nivel comercial desde hace muchos años. En cambio, plataformas como Netflix saturan hoy por hoy su repertorio con series y películas de temática homosexual, películas como “*Beach Rats*” o la argentina “*Mi mejor amigo*”, han cosechado cierto éxito. En ese vacío, en el que España nunca ha sabido colocarse, entra a la perfección “*Nos volveremos a ver*”. Una película que sienta unas nuevas bases de cine *LGTBIQ* a la española, cubriendo los deseos de un público joven cada vez más abierto y dispuesto a recibir este tipo de contenido que creo, sin duda, tendría una gran acogida con la selección, claro está, del cast más adecuado.

Esta idea, junto al auge de una cultura española arraigada y profunda en lo andaluz y lo castizo, hoy por hoy celebrada y casi adorada por los *millennials* (sí, los mismos que en los años 2000 tachaban

dichos comportamientos de “*canis*”), ha concluido en la creación de un producto con nombre de artista llamado *Rosalía* que está, literalmente, arrasando tanto en España como en el resto del mundo, aprovechando también, que la cultura anglosajona ha empezado a desvirtuarse y lo latino se ha hecho un hueco, sobre todo, en el mundo musical, quizá como respuesta alzada a un **Donald Trump** que ha conseguido el efecto contrario al que deseaba con sus ideas xenófobas. Ahora ser español está bien visto; mejor dicho, está bien visto ver y disfrutar de la cultura española pero no ser partícipe de ella, como alguien que va a un zoológico, admiramos las procesiones y las tradiciones más profundas sin ser partícipes de ellas, pero observándolas como un acontecimiento cultural de moda, que sin quererlo se ha convertido en “*moderno*”. Ahora es moderno llevar aros dorados en las orejas y pantalones de campana con uñas de gel. Es, sin duda, el mejor momento para hacer cine español, con un poco de control sobre los discursos, los *millenials* irán al cine a ver una película *LGTBIQ* establecida entre 1997 y 1999, en los albores de los años 2000, con el inicio de la estética “*cani*”, como si de un videoclip de Rosalía se tratase. Y creo, de esta manera, que la película tiene amplias posibilidades comerciales en estos momentos, primero porque aprovecha un vacío de género en España como es el cine de temática gay, y segundo porque Rosalía, que se ha convertido en una diosa del panorama musical español, tiene videoclips popularmente adorados que son, precisamente, justo todo lo que es “*Nos volveremos a ver*”, y canciones que hace unos años eran mal vistas, como el “*Me quedo contigo*” de Los Chunguitos, que analizando la letra es puramente “*amor tóxico*” y algo casposo, son ensalzadas en una gala de los Goya con un alzamiento cultural propio que sitúa, los contenidos basados en nosotros mismos, *autorreferenciales*, en un posible contenido ampliamente comercial y con proyección internacional.

Este guion está escrito expresamente para poder llegar a cualquier lugar y a cualquier persona, sobre todo y con más fuerza en nuestro país. Tal es así que el personaje de “*Bernarda*” está ideado para ser protagonizado por la mismísima “*Rosalía*”, algo que, sin lugar a dudas, arrastraría al cine al 100% de sus fans, algo que ya supo ver Almodóvar incluyéndola en su nueva película “*Dolor y gloria*”, y que estoy plenamente convencido que muchos de los espectadores jóvenes en sala que fueron a verla lo hicieron, en gran parte por ver a Rosalía (a pesar de que salga apenas cinco minutos).

La imagen icónica de Rosalía como representante de una nueva era de la cultura española con tintes flamencos, gitanos y castizos, se unirá al deseo de películas de temática *LGTBIQ*, con un enorme vacío de contenido en nuestro país pero ampliamente de moda, y a un cast lleno de actores reconocibles, por ejemplo de series de Netflix, que conjuran fanáticos adolescentes desde sus casas que ven ciertos contenidos solo por el actor que sale en ellos, en una nueva revolución del fenómeno fan que ha vuelto a nuestro país con mucha fuerza.

Ahora estamos orgullosos de nosotros, y queremos estarlo más, queremos vernos todo el rato, bailar flamenco y ponernos el *traje de gitana* con zapatillas *Fila* debajo. Justo ahora es precisamente el momento de llevar a la pantalla una historia de amor en los albores de los años 2000, con un cinismo incipiente y una forma de vestir cruelmente parecida a la actual, con unos iconos culturales muy similares, y una temática homosexual que rellenaría las salas sin complejos: “*Nos volveremos a ver*”.

Otro domingo más sin tu mirada,
dejándome morir junto a la gente
que pasa y que traspasa indiferente
a mi canción de amor desesperada.

Una yegua de celos colorada
corre llena de furia por mi frente
y galopa de oriente hasta occidente
en busca de tu falsa coartada...

Porque yo sé de más que en esta hora
hay alguien que los labios te devora
y comparte la cepas de tu vino.

Mas, como de perderte tengo miedo,
no ahondo en la maraña de tu enredo
y comulgo con ruedas de molino.

“*Soneto III*” **Rafael de León.**